IMPLANTACIÓN DE LA OBRA SALESIANA EN MÉXICO

FRANCISCO CASTELLANOS H. - EVARISTO OLMOS V.

Introducción

Los primeros cinco salesianos llegan a México el 2 de diciembre de 1892, cuando en la Iglesia mexicana se está desarrollando una fuerte conciencia social en el clero y en muchos militantes católicos. Esta conciencia social dará lugar a un vasto movimiento, de alcance nacional, que algunos historiadores llaman «catolicismo social mexicano». Los principales promotores de la obra salesiana en México se ubican dentro de este movimiento, son muy sensibles a los problemas sociales, y varios incluso son considerados líderes del catolicismo social mexicano.

La obra salesiana, que nace casi dos años antes de la llegada de los salesianos, tiene una primera etapa de desarrollo y consolidación, que va desde 1892 (llegada de los primeros salesianos) hasta 1906 (aceptación de la iglesia de Santa Inés, en la ciudad de México, y del colegio del Espíritu Santo, en Guadalajara). Consideramos esta primera etapa, en el presente trabajo, como el tiempo de la «implantación de la obra salesiana en México», y es el tema que aquí adoptamos.

Nuestro trabajo consta de tres breves capítulos:

El primer capítulo, «contexto histórico», tiene la finalidad de ubicar el nacimiento y la primera etapa de desarrollo de la obra salesiana, dentro de la historia civil y eclesiástica de México.

El segundo capítulo, «dos salesianos en México (1892-1906)», presenta lo que podríamos llamar el primer ciclo de fundaciones salesianas en México. Este es el capítulo central y desarrolla el contenido principal de nuestro tema.

El último capítulo, «intentando hacer un balance», trata de presentar globalmente el contenido de este trabajo, buscando comprender el por qué de los hechos y del comportamiento de las personas.

1. Contexto histórico

1.1. *Relación conflictiva Iglesia - Estado*

La nación mexicana se fue formando por el encuentro y por la mezcla de dos mundos contrastantes, como lo eran el mundo indígena prehispánico – con

diversidad de razas, lenguas culturas y religión —, y el mundo hispano, profundamente católico, que mezcla confusamente su anhelo de propagar el Evangelio con su ambición de dominio.

Es común entre los historiadores anticlericales afirmar que la Iglesia colaboró eficazmente, con los conquistadores, en la conquista y en el dominio de los pueblos del nuevo mundo. Sin embargo, también es verdad que varios misioneros entraron en conflicto con los conquistadores, por defender a los indios. También es documentable que la relación entre Iglesia y Estado colonial vivió momentos muy tensos, por la misma causa, aunque en teoría no había lugar para el conflicto, porque del monarca español dependía prácticamente la Iglesia en sus dominios, según el regio patronato.¹

La guerra de independencia y la consumación de la misma fueron manifestación del conflicto siempre latente entre la Iglesia y el Estado colonial: es un hecho que muchísimos sacerdotes militaron en las filas insurgentes y que otros muchos fueron simpatizantes y partidarios del movimiento independentista. Los principales jefes de la insurgencia fueron los párrocos: P. Miguel Hidalgo, P. José María Morelos, P. Mariano Matamoros, etc. Cuando Morelos fue fusilado, el 22 de diciembre de 1816, con él ya sumaban 125 sacerdotes ejecutados por la misma causa.²

Consumada la independencia, terminaba jurídicamente el patronato que la monarquía española ejercía sobre su antigua colonia. Por lo cual, el Consejo Eclesiástico que se reunió en México concluyó que el patronato había caducado. Pero el gobierno mexicano se consideró heredero del «viejo patronato», lo declaró «inherente a la soberanía nacional» y ofreció a la iglesia mexicana la antigua situación de privilegio con tal de que se sometiera.³

Después de la independencia hasta la caída del imperio de Maximiliano (1867), nos encontramos con una Iglesia mexicana unida al Estado, dependiente de éste y en lucha por su autonomía, sobre todo, cuando se ve más hostigada por regímenes liberales anticlericales regalistas. Pero el gobierno mexicano, li-

¹ Apenas iniciada la colonia, P. Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacán, se pone al frente del pueblo tarasco, dispuesto a defender con las armas sus tierras, cuando su proyecto humanitario y espiritual choca con los intereses de los encomenderos, apoyados por la autoridad virreynal. Cf. J. MEYER, *La Cristiada*, II, México 1980, 8. Son famosos por su lucha en la defensa de los indios: Fr. Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapas, Fr. Juan de Zumárraga, Obispo de México, etc. Fue muy fuerte el conflicto entre el arzobispo Juan Pérez de la Serna y el Virrey Diego Carrillo Mendoza y Pimentel, por el derecho de asilo: M. CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*, III, México 1960, 147-165; J. GUTIERREZ CASTELLAS, *Historia de la Iglesia en México*, México 1984, 132-133. Con motivo de la expulsión de los jesuitas (1767), se dieron fuertes motines entre los indígenas, en contra del gobierno: *ibid.* 179-182.

² El historiador Mariano Cuevas dice que de los 8,000 sacerdotes que había en la Nueva España, durante el movimiento independentista, 6,000 eran partidarios de la insurrección: M. CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*, V, 92-93. Cf. también J. BRAVO UGARTE, *Historia de México*, México 1944, III, 60-97.

³ M. CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*, V 119; R. GÓMEZ CORTA, *México ante la diplomacia vaticana*, México 1977, 123; J. GARCÍA GUTIÉRREZ, *La lucha del Estado contra la Iglesia*, México 1979, 79-85; A. TORO, *La Iglesia y el Estado en México*, México 1927, 75-76.

beral o conservador, ejerció de hecho el patronato sobre la Iglesia, aunque nunca logró establecer el concordato que tanto deseaba con la Santa Sede.⁴

La nueva generación de liberales – Benito Juárez, Melchor Ocampo, Sebastián Lerdo de Tejada, Guillermo Prieto, etc. –, que llegó al poder con triunfo del Plan de Ayutla (1856), comenzó proclamando «su fe en la Santa Iglesia de Cristo». Y luego, se propuso reformar la sociedad mexicana, mediante la elaboración de una nueva «constitución política», semejante a la de la Unión Americana. Aquellos liberales también quisieron reformar a la Iglesia mexicana, para conformarla al nuevo régimen político que querían implantar.⁵

Cuando el nuevo gobierno quiso imponer esta constitución estalló una terrible guerra civil (1858), llamada «guerra de reforma», que duró tres años. Los conservadores, que no aceptaban la nueva constitución y que se declaraban defensores de la religión católica, lograron tomar el poder casi durante los tres años que duró la guerra. Pero, al final, con la ayuda de Estados Unidos, triunfaron los liberales encabezados por P. Benito Juárez (1861). Entonces, éste impulsó las llamadas «Leyes de Reforma», que había elaborado, en represalia contra la Iglesia, durante la «guerra de reforma». Dichas leyes establecen la separación Iglesia – Estado, decretan la confiscación de las propiedades eclesiásticas, prohíben: la percepción del diezmo, a los funcionarios del gobierno asistir a los actos de culto público, toda orden monástica masculina, y a las órdenes femeninas les prohíben reclutar nuevos miembros.⁶ Además, los obispos pagaron con el destierro su apoyo a los conservadores y su oposición a la constitución.⁷

Cuando cayó el gobierno juarista (1863) y se estableció el efímero imperio de Maximiliano de Austria, con el apoyo de Napoleón III y de muchos conservadores y liberales mexicanos,⁸ la situación lejos de cambiar para la Iglesia, empeoró, porque Maximiliano continuó aplicando las «leyes de reforma». Y los juaristas se hicieron más anticlericales, considerando que el clero había apoyado a un gobierno invasor intervencionista.

Los 55 años que siguen a la consumación de la independencia (1821-1876), se caracterizan por una gran inestabilidad política, con desastrosas consecuen-

⁴ Sobre las insistencias del Estado Mexicano, ante la Santa Sede, por establecer un concordato, y sobre la lucha del clero por su autonomía, cf. A. TORO, *La Iglesia y el Estado en México*, 75-93; R. GÓMEZ CIBIZA, *México ante la diplomacia vaticana*, México 1977, 124-321; L. MEDINA ASCENCIO, *México y el Vaticano*, I, México 1965, 37-218; II, México 1984, 65-264; J. MEYER, *La cristiada*, II, 21-23.

⁵ F. ZARCO, *Crónica del Congreso Extraordinario Constituyente*, México 1957, 956-963; narra como la asamblea constituyente juró la constitución, de rodillas «delante del Evangelio»; J. MEYER, *La cristiada*, II, 24-25; O. PAZ, *El laberinto de la soledad*, México 1973, 114-116; L. MEDINA ASCENCIO, *México y el Vaticano*, II, 170-187; Sobre la legislación religiosa de la Constitución de 1857, cf. *ibid.* 175-179; J. BRAVO UGARTE, *Historia de México*, III, 232.

⁶ J. BRAVO UGARTE, *Historia de México*, III, 243; L. MEDINA ASCENCIO, *México y el Vaticano*, II, 221; 230-233; J. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Historia de la Iglesia en México*, 282; 308-310.

⁷ M. CUENAS, *Historia de la Iglesia en México*, V, México 1983, 344-363; J. FUENTES MARES, *Juárez, los Estados Unidos y Europa*, 79-18; L. MEDINA ASCENCIO, *México y el Vaticano*, II, 222-234.

⁸ M. CUENAS, *Historia de la Iglesia en México*, V, 381-382; J. FUENTES MARES, *Juárez, los Estados Unidos y Europa*, 120-140.

cias sociales y económicas. Durante este tiempo: hay 60 presidentes de la República, dos regencias, dos emperadores, un triunvirato, un ejecutivo provisional y un tiempo anarquía.⁹

En este escenario político-social surge, al final, la figura del General Porfirio Díaz, que llega al poder el 21 de noviembre de 1876, con la bandera de la «no-reelección». Sin embargo, permanece en el poder hasta 1911. A este tiempo de gobierno de P. Porfirio se le llama «Porfiriato». Este, — comparado con la inestabilidad política y con la endémica miseria de la administración pública del tiempo transcurrido desde la independencia hasta 1876 —, aparece como un tiempo de bonanza y de progreso económico, cultural y social. El progreso en el campo económico es incuestionable. Pero no se puede afirmar lo mismo del campo social, en donde se da mucha injusticia, ni del campo político, pues el «Porfiriato» es una dictadura.¹⁰

La prolongada dictadura y la injusticia social de «Porfiriato» provocan su caída. P. Francisco I. Madero es el líder de la revolución, que inicia teóricamente el 20 de noviembre de 1910 y que, finalmente obliga a P. Porfirio a renunciar a la presidencia y a abandonar el país.

P. Francisco I. Madero llega a la presidencia, por elección democrática en 1911. Pero sólo permanece en el mando menos de dos años. Pues, el general Victoriano Huerta, aprovechando una rebelión, se une a los rebeldes y le da golpe de estado, el 18 de febrero de 1913, y lo manda asesinar cuatro días después. Entonces se desata la revolución en grande: los jefes revolucionarios que, habían apoyado a Madero, toman de nuevo la armas y surgen nuevos líderes. Los principales jefes de esta nueva etapa, son: Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata. Todos luchan contra el gobierno de Victoriano Huerta, el enemigo común. Vencido éste, no se ponen de acuerdo las diversas facciones y las armas deciden la supremacía de Carranza y de los carrancistas, con el apoyo de los Estados Unidos.¹¹

Varios líderes revolucionarios anticlericales, carrancistas y villistas, acusan a la Iglesia, sin fundamento serio, de haber apoyado al usurpador Victoriano Huerta. Y, con este pretexto, cometen una serie de atropellos contra la Iglesia, hiriendo los sentimientos religiosos del pueblo, en su mayoría, católico. Los zapatistas, en cambio, llevan como bandera la imagen de la Virgen de Guadalupe. Pero, al vencer los carrancistas, con ellos triunfan los masones jacobinos y el clima anticatólico contagia al llamado «gobierno revolucionario».

⁹ J. BRAVO UGARTE, *Historia de México*, III, 225-360; M. CUENAS, *Historia de la Iglesia en México*, V, 350-230.

¹⁰ Sobre el «Porfiriato» cf. D. COSÍO VILLEGAS, *Historia moderna de México, El Porfiriato: Vida social*, México 1973¹, 979 p.;

Vida económica, México 1974², 2 vols. 1297 p.;

Vida política exterior, México 1972³, 2 vols. 813 p. y 967 p.;

Vida política interior, México 1971, 2 vols. 859 p. y 1086 p.

¹¹ Sobre la revolución mexicana, cf. A. TARACENA, *La verdadera revolución mexicana*, México 1960-1962, vol. 1-14; G. CASASOLA, *Historia gráfica de la revolución mexicana*, México 1964, vol. 1 y 2.

1.2. Florecimiento de la Iglesia Católica mexicana

Después de 1861, la Iglesia mexicana, separada del Estado, sin poder de influencia política y despojada de sus bienes, se vuelve más hacia el pueblo humilde, intensificando su labor pastoral entre los obreros y los campesinos. Antes de 1861, predominaba el clero urbano; después, se multiplican las parroquias y aun las diócesis rurales. Mientras que los liberales no piensan en los campesinos ni en los obreros, los sacerdotes, religiosos y religiosas trabajan callada, pero eficazmente, alfabetizando, evangelizando y catequizando al pueblo humilde. Esto explica el resurgimiento de la Iglesia mexicana, expresión de «un verdadero florecimiento espiritual», que se desarrolla y fortalece, aprovechando la «paz porfiriana».¹² Este florecimiento se concretiza en varias realizaciones, entre las cuales podemos distinguir dos ricos filones: el campo religioso-eclesial y el campo cívico-social.

En el campo religioso-eclesial encontramos la erección de varias diócesis y sedes metropolitanas. Podemos apreciar mejor el desarrollo de la Iglesia en este campo, si tenemos en cuenta que:

- al final de la colonia (1821), México tiene sólo una arquidiócesis y 9 diócesis;
- entre 1821 y 1862 se erigen dos diócesis y dos vicariatos apostólicos;
- entre 1863 y 1913 se erigen 20 diócesis y 7 arquidiócesis.¹³

También se celebran varios concilios provinciales mexicanos, se da una multiplicación y mejor formación de sacerdotes, llegan nuevas congregaciones religiosas y se fundan congregaciones de origen mexicano, se organizan varias asociaciones católicas laicales, se construyen y se reconstruyen numerosas iglesias.¹⁴

En el aspecto social, el «Porfiriato» está marcado por graves injusticias sociales. Los beneficios del desarrollo minero y agrícola y de la incipiente industria, sólo llegan a una minoría privilegiada. En cambio, la gran mayoría del pueblo mexicano — campesinos y obreros — permanece en la miseria, la cual se agudiza más entre los indígenas y los campesinos, al ser despojados de sus tierras por la aplicación de la llamada «reforma», que acaba con las tierras comunales y beneficia a los ricos que se hacen latifundistas adquiriendo grandes extensiones a muy bajo costo o por concesión, entre los cuales varios extranjeros, particula-

¹² P. Porfirio comprendió, que para lograr el progreso de México, se necesitaba paz. Por lo cual, quiso gobernar por encima de partidos, practicando una política conciliatoria, dando cobijo a todos dentro de su sistema de gobierno y evitando conflictos: cf. M. CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*, V, 446-480; J. BRAVO UGARTE, *Historia de México*, III, 360-420.

¹³ Sobre la erección de diócesis y arquidiócesis, cf. R. RITZLER - P. SIEHN, *Hierarchia Catholica*, VIII, Roma 1978, 83, 176, 201, 202, 207, 214, 233, 254, 292, 309, 338, 344, 374, 473, 494, 519, 532, 539, 541, 556, 572, 599, 600, 601.

¹⁴ J. GARCÍA GUTIÉRREZ, *Apuntamientos de historia eclesiástica...*, (México 1922), 113-123; M. CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*, V, 420-460; J. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Historia de la Iglesia en México*, 352-353; J. MEYER, *La Cristiada*, II, 48-64; 212-220.

res y compañías.¹⁵ A los indígenas y campesinos sólo les queda vender su mano de obra barata a los grandes terratenientes, quedan a merced de éstos y percibiendo ordinariamente un miserable jornal. Pues, tanto los campesinos como los obreros no gozan de ningún derecho laboral.¹⁶

Ante la situación de miseria de la gran mayoría del pueblo mexicano, la Iglesia católica – clero y laicos – se muestra mucho más sensible que los gobernantes liberales, a quienes sólo les importa mantenerse en el poder. La misma «revolución mexicana», contra la dictadura porfirista (1910-1917), busca más un cambio político que un cambio social. Y, ambos pretendidos cambios quedan pronto frustrados, al implantar los «revolucionarios» un «neoporfirismo» con máscara democrática, que manipula la «voluntad popular» en favor del sistema y crea una nueva elite de privilegiados, que impide un verdadero cambio social generador de justicia social en beneficio de todo el pueblo. Tal dictadura neoporfirista se prolonga hasta nuestros días, llegando al colmo de la corrupción.

La Iglesia mexicana, pasada por el crisol de la llamada «reforma» liberal anticlerical, vuelta hacia el pueblo humilde y conviviendo con él, abre de nuevo los ojos a los problemas sociales y trata de darles una solución. En esta línea encontramos significativas inquietudes e iniciativas desde el último trentenio del siglo pasado, que aumentan de intensidad a medida que nos acercamos al siglo XX. El dinamismo social católico, una de las más significativas expresiones de la vitalidad de la Iglesia Mexicana «pre-revolucionaria», recibe un impulso decisivo con la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891), que es asumida con gran entusiasmo por los católicos mexicanos.¹⁷ La Iglesia, siguiendo su tradición secular y las orientaciones de la RN, intensifica su pastoral social. Varios sacerdotes, a título personal o con el apoyo de su obispo, trabajan por mejorar la situación de los obreros y de los campesinos. Entre éstos destacan, como pioneros, Ponciano Pérez, Mauricio Zavala, Francisco Banegas Galván. Entre los obispos, promotores de justicia social, están: Ramón Ibarra González, que promueve la realización del «Primer Congreso Social Católico», José Mora y del Río, que realiza el «Primer Congreso Agrícola Católico», Atenógenes Silva, que promueve la fundación de escuelas para los campesinos de su diócesis, etc..¹⁸

Los obispos, el clero en general y los militantes católicos no se quedan en piadosos deseos o reflexiones, como lo demuestran las diversas realizaciones en

¹⁵ Entre 1881 y 1889 son distribuidas 12'693,610 hectáreas entre 28 personas o compañías. En 1888 son vendidas a la «Compañía Mexicana Europea de Minas y Terrenos de México» 1'200,000 hectáreas. En 1895 se conceden 500,000 hectáreas a John Firth y otras tantas a Edwin B. Speirs. Cf. J. G. FERNANDEZ OMOZO, *La obra social de los Congresos Católicos Nacionales*, Roma 1984, 154-156.

¹⁶ A. BRAQUIN RUIZ, *Bernardo Bergöend*, S. J., México 1968, 18-20.

¹⁷ Los círculos obreros católicos estudian y se alimentan de la *Rerum Novarum*. Los Congresos Sociales Católicos tienen la finalidad de asumir y de aplicar la RN a la realidad mexicana. Cf. J. BRAVO UGARTE, *Historia de México*, III, 410-420; A. BRAQUIN RUIZ, *Bernardo Bergöend*, S. J., 12-13.

¹⁸ R. MONTEJANO Y AGUIRAGA, *El Valle del Maíz*, San Luis Potosí, Mex. 1976, 320-340; M. PALOMAR Y VIZCARRA, *El caso ejemplar mexicano, Guadaluajara*, Mex. 1945, 120-130; T. SANCHEZ SANTOS, *Obras Seleccionadas*, I, México 1962, 147-159; E. OLMOS VELAZQUEZ, *El conflicto religioso en México*, México 1991, 31-36.

el campo social, de las cuales citamos sólo las más relevantes por brevedad: Congresos Sociales Católicos, Congresos Agrícolas, Semanas Sociales, Semanas Agrícolas, círculos de obreros católicos, Cajas de Ahorro para campesinos y obreros, Dietas y Congresos obreros, Sindicatos Católicos, etc. Entre los militantes católicos se distinguen: Miguel Palomar y Vizcarra, que promueve la organización de Cajas de Ahorro, para ayudar a los pequeños propietarios rurales, y participa muy activamente en los Congresos Sociales Católicos; José Refugio Galindo, que funda las Semanas Sociales y las Semanas Agrícolas, por su labor entre los campesinos es llamado «Apóstol del Agrarismo»; José Trinidad Sánchez Santos, escritor y periodista católico, que dedica su pluma para promover una concientización y una educación, para la verdadera democracia y la justicia social.¹⁹

En este contexto histórico político social nace la obra salesiana en México. Los salesianos llegan, como otras congregaciones modernas, cuando el «Porfiriato» está en su esplendor. Por entonces el catolicismo social también está tomando fuerza. Los primeros cooperadores salesianos pertenecen al «Círculo Católico» de la ciudad de México, que en su finalidad entra la promoción social del pueblo humilde. Es significativo que varios de los principales protagonistas de la línea social católica sean de los más fervientes promotores de la obra salesiana. El P. Francisco Banegas Galván y el Lic. Francisco Elguero forman la «Junta Salesiana de Morelia», para preparar la llegada de los salesianos, construyendo el colegio, que les entregarán. Mons. Atenógenes Silva, ya como arzobispo de Morelia recibe con gusto a los salesianos y siempre les brindará su apoyo. Mons. Ramón Ibarra González hará lo mismo con los salesianos de Puebla. El arzobispo de México, Mons. Próspero María Alarcón siempre brindará a la obra de don Bosco su apoyo moral y económico, como más adelante lo veremos. Estos primeros protagonistas del catolicismo social mexicano ven en la obra salesiana una eficaz aportación de la Iglesia a la educación y promoción humana de los hijos del pueblo humilde.²⁰

2. Los salesianos en México (1892-1906)

Los primeros cinco salesianos llegan a la ciudad de México el 2 de diciembre de 1892. Pero la obra salesiana nace, en la capital mexicana, casi dos años antes de esta fecha. En efecto, el primer grupo de cooperadores salesianos, nacido el 22 de junio de 1889 y cuyo primer presidente es el Sr. Angel G. Lascruáin,²¹ funda en la ciudad de México el «Asilo Salesiano», para niños huérfanos y pobres, el 11 de febrero de 1890.²²

¹⁹ *Cf. Ibid.* 35-59; T. SANCHEZ SANTOS, *Obras Selectas*, I, 37-159; E. GILLOW Y ZANALZA, *Reminiscencias...*, Los Angeles 1920, 261-288; J. BAYO UGARTE, *Historia de México*, III, 413-415; F. ORTIZO Y JIMENEZ, *Memorandum*, Chicago 1929, 9 p.; J. MEYER, *El catolicismo social en México hasta 1913*, en «*Christus*» 528 (1979) 33-39; *Idem*, *La cristiada*, II, 45-60 y 212-231.

²⁰ T. SANCHEZ SANTOS, *Obras selectas* I, 115.

²¹ ASC.9205 *corresp.*, carta Lascruáin-Rúa, 25 de junio de 1889.

²² ASC.9205 *corresp.*, carta Lascruáin-Rúa, 15 de febrero de 1890.

Los cinco primeros salesianos que llegan a México son tres sacerdotes: P. Angel Piccono, que viene como director, el P. Rafael Piperni y el P. Simón Visintainer; un coadjutor: Pedro Tagliaferri; y un clérigo: Agustín Osel.²⁷ Nuestros cinco primeros salesianos son recibidos con gran entusiasmo y muchas muestras de alegría y de afecto por parte de los cooperadores salesianos. Estos les entregan el «Asilo Salesiano» con 37 internos, entre niños y adolescentes, cuya edad oscila entre 4 y 17 años. El asilo posee dos talleres y se ubica en la colonia Santa María.²⁸

2.1. *La obra de Santa Julia*

Los salesianos recién llegados, pronto se dan cuenta de que aquel asilo, con sus dos talleres, no tiene mucho futuro, teniendo sus instalaciones tan reducidas: sólo hay capacidad para 37 internos y 17 externos, y eso es demasiado poco para dar respuesta a las necesidades de una ciudad tan grande como lo es la ciudad de México. Por lo cual, P. Angel Piccono y su comunidad toman la determinación de ampliar el asilo o de trasladarlo a otro lugar, si allí no fuera posible adquirir más terreno. No ha pasado ni una semana de su llegada, cuando P. Piccono ya le escribe a don Rúa, le da cuenta de la situación y le comunica sus intenciones de hacer un verdadero centro educativo salesiano, con la amplitud suficiente para dar cabida a unos 500 niños y jóvenes pobres.²⁹

P. Angel Piccono, como hombre emprendedor que es, entra inmediatamente en arreglos con los dueños de los terrenos aldeaños, mientras el Sr. Angel Lascuráin trata con la Sra. Luisa García Conde, para ver si regala o vende la casa. Sin embargo, ya el Sr. Eduardo Zozaya y su hermana, la Sra. Julia, habían ofrecido un espacioso terreno de 20,000 metros cuadrados, desde hacía más de dos años.³⁰ Sobre este ofrecimiento, los cooperadores no habían llegado a nada concreto; pues

²⁷ F. CASTELLANOS HURTADO, *Los salesianos en México*, I, México 1992, 41-57, presenta una breve biografía de cada uno de los cinco primeros salesianos que llegaron a México.

²⁸ La casa del asilo pertenece a Sra. Luisa García Conde, cooperadora que la presta gratuitamente. A la llegada de los salesianos, aparte de los 37 asilados, asisten también a las clases 17 niños externos pobres. El personal que atiende el asilo está formado por: tres maestras, una dispensera, una costurera, una cocinera y tres ayudantes. Todo este personal es pagado con las suscripciones mensuales de los cooperadores: ASC.329, 17-18 (3 de diciembre de 1892).

²⁹ P. Angel Piccono le escribe don Miguel Rúa: «La casa es pequeña y no podemos recibir ni un sólo joven, pero a los lados hay dos terrenos en venta que esperamos poder comprar a justas condiciones. Además, nos ofrecen un hermoso terreno en otra parte de la ciudad y comienzan a llegarnos peticiones de otras partes de la República. Dentro de poco pienso mandarle el proyecto de un bonito edificio y de una esbelta iglesia como la nuestra de San Juan Evangelista; la dedicaremos a María Auxiliadora y a San Miguel» (San Miguel en honor de don Miguel Rúa: Carta a don Rúa, 8 de diciembre de 1892, en BS 2 (1893) 36).

³⁰ El Sr. Angel Lascuráin había escrito sobre este ofrecimiento a don Miguel Rúa en varias ocasiones, pero no se había llegado a nada concreto. Ver: ASC.9505 corresp. cartas de Lascuráin a Rúa: 6 de junio de 1890, 10 de febrero de 1891. En la carta del 6 de junio de 1890, el Sr. Lascuráin le dice a don Rúa: «Han hecho a la Pía Sociedad Salesiana (el obsequio) de un terreno de 8,000 varas cuadradas (nota del red., equivale a 20,000 metros). Además del terreno que nos da el Sr. P. Eduardo Zozaya, nos dará todas las facilidades para hacer el edificio, a fin de que nos cueste lo menos posible».

es claro que, a falta de fondos suficientes para construir, era más fácil aceptar, en préstamo, una casa ya hecha. Pero, en cuanto P. Angel Piccono se entera de este ofrecimiento y ante la dificultad de conseguir los terrenos aledaños al asilo, no lo piensa dos veces: convoca a los cooperadores, para tratar sobre la donación del terreno que ofrece la familia Zozaya, en la colonia Santa Julia. En esta reunión, no sólo se acepta la donación del terreno, sino que los diez cooperadores presentes deciden dar una aportación económica, según sus posibilidades; además, se proponen diversos medios para recabar fondos.²⁷ Entre los medios propuestos y aprobados, para recabar fondos, está el empezar a dar «conferencias sobre la obra de don Bosco», en las diversas iglesias de la ciudad, para pedir a los fieles su cooperación. Para empezar a poner en práctica este medio, es necesario pedir la autorización del Sr. arzobispo y de los párrocos. El Sr. arzobispo, mons. Próspero María Alarcón, no sólo da su autorización, sino que escribe una circular, presentando a los salesianos y exhortando a los fieles a ser generosos en su ayuda a la obra de don Bosco en favor de los niños y jóvenes más pobres.²⁸

El P. Angel Piccono y el P. Rafael Piperni se dedican, por un tiempo, a presentar la obra salesiana en las diversas iglesias de la ciudad de México, solicitando la cooperación de los fieles. Esta actividad es ocasión de un ataque periodístico en contra de P. Angel Piccono. El periódico «El Universal» publica, el 18 de enero de 1893, un artículo titulado *Un misionero que pide sencillamente \$ 60,000*. Este artículo dice que «un sacerdote de Italia», que dice ser «discípulo de Pedro Tobasco», pide «con toda claridad y sencillez... sesenta mil pesos para fundar un hospicio de niños pobres».²⁹ El articulista, sirviéndose de verdades, tergiversa «la verdad», sobre todo por querer ridiculizar al «sacerdote que vino de Italia». Además, comete algunos errores en su exposición; de esto se aprovecha P. Angel Piccono para dar una respuesta interesante y delicada, sin faltar a la caridad y aprovechando la oportunidad para hacer propaganda en favor de su obra. He aquí una parte de la respuesta, publicada en el mismo periódico, el 25 de enero:

200,000 pesos para un nuevo hospicio

«El presbítero P. Angel J. Piccono nos ha dirigido la carta que publicamos en seguida: Colegio Salesiano. Alameda de Santa María, 2705. México, 22

²⁷ El 3 de enero de 1893, un mes después de la llegada de los salesianos, se tiene esta reunión. El Sr. Lascuráin y el Sr. Zozaya citan a 47 cooperadores, de los que sólo asisten 10: «Se deliberó aceptar el ofrecimiento de 20 mil metros cuadrados de terreno, hecho por el Sr. Eduardo Zozaya en la Colonia de Santa Julia; de mandar allí un Padre Salesiano con los niños mayores para empezar los trabajos; de predicar conferencias sobre la obra de Don Bosco en las primeras Iglesias de México, de imprimir muchas hojas volantes sobre el mismo objeto». Ver ASC.329 *crónica*, 20-21.

²⁸ La circular está fechada el 15 de enero de 1893, pero se terminó de imprimir -como afirma la *crónica* el 19 de enero: «El Señor Arzobispo de México, Dr. P. Próspero Ma. Alarcón escribe y hace imprimir aquí en nuestra tipografía la circular siguiente, recomendando la Obra Salesiana, la cual se manda a todos los Cooperadores Salesianos y a los periódicos católicos». La *crónica* transcribe toda la circular: ASC.329 *crónica*, 23-25. En el ASC hay una copia impresa de esta circular. Como cosa curiosa, conserva el timbre postal, que es de un centavo.

²⁹ ASC.329 *crónica* 26-28. También en el ASC un recorte de «El Universal» con dicho artículo.

de enero de 1893. Señor Director del diario «El Universal». Muy distinguido señor Director: Hoy me fue enseñado «El Universal» del 18 del corriente y he leído en él algo que me atañe. Yo soy el sacerdote de Italia que predicó el domingo 15 en el Sagrario Metropolitano. No soy discípulo de Pedro Tobasco, sino de Don Bosco, sacerdote de fama universal por sus obras de caridad. No son sesenta mil pesos los que necesito, sino doscientos mil, para fundar un grande hospicio de niños pobres en la ciudad de México, por cuyo objeto los Salesianos han sido pedidos por unos buenos señores de esta noble ciudad.

Ya nos fue donado un terreno en la Colonia de Santa Julia. Falta levantar el edificio. Por eso he dicho que si diez mil personas caritativas se suscribieran por medio peso mensual a favor de nuestra obra, darían un resultado de sesenta mil pesos anuales, con la cual suma tendríamos en poco tiempo un edificio capaz de abrigar a 500 huérfanos, con talleres y clases, para devolverlos a la sociedad artesanos honrados e instruidos. Agradezco al brioso autor del articulo que a mí se refiere, la ocasión de ponerme en relación con Ud., señor Director, con cuya generosidad me permito contar para los doscientos y más huérfanos que en un solo mes nos han pedido pan, abrigo, educación. Suplicando a Ud., se sirva publicar esta carta en el próximo número de su muy difundido diario, tengo el honor de saludar muy atentamente a Ud. De Ud. A.S.S.y C. Angel J. Piccono».³⁰

P. Angel Piccono y P. Rafael Piperni son hombres muy activos y decididos, al estilo de don Bosco. Estos se dan a la tarea de recabar fondos con tanto ahínco, que a menos de un mes de haber tomado la decisión de construir el nuevo colegio salesiano, en la Colonia de Santa Julia, se realiza la colocación y bendición de la primera piedra de lo que será la «Casa Madre» de la obra salesiana en México. El Sr. arzobispo de México, mons. Próspero María Alarcón, bendice la primera piedra del edificio proyectado para albergar 500 huérfanos o niños y jóvenes necesitados.³¹ Si antes de la bendición de la primera piedra los salesianos habían encontrado muy buena respuesta de la gente de la ciudad

³⁰ *Ibid.* 28-29. Aunque al P. Angel no le faltan cualidades de polemista, es muy probable que se haya hecho ayudar de su hermano, el P. Rafael, que también es polemista experimentado. Es posible que hayan también pedido consejo y colaboración a un gran amigo del P. Rafael Piperni, el Sr. Agüeros, Director del diario «El Tiempo». Los salesianos desde el comienzo tienen buenas relaciones con periodistas e impresores, como lo expresa el P. Piccono en su carta a don Rúa del 31 de enero: «...merece también toda nuestra gratitud la prensa pública, especialmente los prestigiosos periódicos católicos *La voz de México* y el tiempo. El Tipógrafo, señor Gutiérrez, imprimió gratis nuestros anuncios y avisos, porque nuestra incipiente tipografía no tiene aún los tipos necesarios para tales impresos...».

³¹ ASC.329 *crónica*, 29. P. Piccono había invitado, como madrina de la bendición de la primera piedra, a la esposa del Presidente, pero no pudo asistir. P. Piccono escribe a don Rúa al respecto: «Presentado por el Sr. Lascruñán a la Sra. Carmela (sic.) Romero Rubio, consorte del Presidente de la República, llamada por su piedad y caridad el ángel de México, yo me atreví a invitarla a ser madrina de nuestra fiesta, pero ella no pudo aceptar, por un luto doméstico que la aflige. Sin embargo prometió que desempeñaría tal cargo cuando se bendiga la primera piedra de nuestra futura iglesia». ASC. 9205 S-J, *corresp.*, carta Piccono-Rúa, 31 de enero de 1893.

de México, después se multiplican las ayudas, que llegan como fruto de la promoción realizada por P. Piccono y P. Piperni o por la que realizan los mismos cooperadores.³²

Puesta la primera piedra, continúan los trabajos de construcción bajo la dirección del ingeniero Antonio Torres Torrija, director de Obras Públicas de la ciudad. El P. Rafael Piperni se traslada, con el clérigo Agustín Osella y algunos jóvenes de los mayores, a la Colonia Santa Julia, para supervisar los trabajos, atender la capilla del lugar y para iniciar un oratorio festivo allí. El Sr. Eduardo Zozaya los hospeda a todos gentilmente en su hacienda. El P. Piccono, los demás salesianos y aislados permanecen en casa de la colonia Santa María.³³

El P. Rafael Piperni, cuya misión era acompañar y guiar con su experiencia la implantación salesiana en México, los primeros días de abril deja la capital para dirigirse a Yucatán y a Centroamérica, en cumplimiento de otra misión que don Rúa le encomendaba.³⁴ Sin embargo, la construcción continúa avanzando a buen ritmo, gracias a la generosa ayuda de la gente de la Ciudad de México. Los salesianos y los muchachos que quedan en Santa María, se trasladan definitivamente a Santa Julia en noviembre de 1893. La casa y el colegio todavía no están terminados, pero la obra ya está suficientemente avanzada y ya es habitable. Era necesario desocupar la casa de la colonia Santa María, para prepararla para las Hijas de María Auxiliadora, quienes vienen en la segunda expedición salesiana.³⁵ El Colegio Salesiano de Santa Julia, queda finalmente establecido con su doble sección de estudiantes y artesanos, con 87 estudiantes y 54 artesanos. La sección artesanos tiene los talleres de imprenta, carpintería, sastrería, zapatería, herrería y encuadernación.³⁶

El 2 de enero de 1894, llega de nuevo el P. Rafael Piperni y trae consigo 6 Hijas de María Auxiliadora y 10 salesianos: 1 sacerdote, dos estudiantes de Teología y 7 coadjutores, de los cuales 3 aspirantes.³⁷ Las Hijas de María Auxiliadora recién llegadas, cuya superiora era Sor Ursula Rinaldi, se establecen provisionalmente en la casa de la colonia Santa María, donde habían estado al principio los salesianos.³⁸

³² ASC.9205, carta Piccono-Rúa, 31 de enero de 1893. Publicada también en BS 5 (1893) 98-100. La crónica de Santa Julia reporta una lista de bienhechores que aportan su ayuda, según sus posibilidades así como una circular de P. Piccono a los cooperadores, para motivar la recaudación de fondos y sugiriendo medios para hacerlo: ASC.329, *crónica*, 31-35.

³³ En su carta del 31 de enero, P. Piccono le informa a don Rúa sobre el traslado de P. Piperni con el clérigo Osella y los jóvenes a Santa Julia: ASC.9205, carta Piccono-Rúa, 31 de enero de 1893.

³⁴ ASC.S.9126, Carta Piperni-Rúa, 13 de abril de 1893. La crónica también da cuenta de esta misión: «Hoy, patrocinio de San José y Vigilia del mes de María Auxiliadora, sale el P. Piperni enviado por el Rector Mayor, don Rúa, a inspeccionar casas que el Señor Regil en Mérida y el Sr. Cruz en Costa Rica ofrecen a la Sociedad Salesiana: ASC.329., *crónica*, 40, 23 de abril.

³⁵ Cf ASC. 329., *crónica*, 45 - 49.

³⁶ ASC. 329., *crónica*, 53.

³⁷ ASC.329., *crónica*, 12: La crónica del 2 de enero de 1894, da cuenta detallada del regreso del P. Piperni acompañado de 10 salesianos y 6 Hijas de María Auxiliadora.

³⁸ G. CAPETTI, FMA, *Il cammino dell'Istituto nel corso di un secolo. Figlie di Maria Auxiliatrice*, Roma 1973, 54-55.

2.2. *La obra de Puebla*

En los últimos meses de 1893 y en enero y febrero de 1894, llegan muchas peticiones de fundación de obras salesianas, de diversos lugares de la República Mexicana. Los superiores no tenían la intención de fundar, por lo pronto otra obra salesiana en México. Pero debido a la insistencia de los cooperadores de Puebla, apoyados por el Sr. Obispo y varios sacerdotes, el P. Angel Piccono y el P. Rafael Piperni aceptan abrir una obra salesiana en esa ciudad.³⁹ El fundador y primer director es el P. Rafael Piperni. La fundación y bendición de la primera piedra de la nueva construcción que se añade a la casa ya construida, es el 26 de febrero de 1894. Pero el director de la nueva casa salesiana se queda solo por lo pronto, y sin la aprobación del Rector Mayor, don Miguel Rúa. Con todo, se dirige a él, para pedirle personal. Por su parte el P. Angel Piccono le promete enviarle al clérigo Juan Vieceli.⁴⁰ Pero el P. Rafael Piperni, antes que personal, necesita la autorización del Rector Mayor. Por lo cual, P. Piperni de nuevo se dirige a don Rúa, para pedirle con insistencia su «bendición y aprobación» para la nueva fundación, ya que sin esto no se puede continuar:

«La casa, pues, está fundada. Hay todo, menos la bendición y aprobación formal de V.Señoría, o sea, la bendición paterna: quedando (sic) ésta, el edificio moral y físico, que imprudentemente, es decir, sin su previa autorización, hemos levantado, se vendrá abajo: porque de la aprobación y bendición de Usted, Padre amado, depende la de Dios. Estoy tan persuadido, que no he abierto los libros de cuentas. Los he comprado, pero han quedado intactos. Matrículas, cuentas, gastos, todo está en cuadernos sueltos. No pondré una mano en ellos antes de que su Vox Paterna (sic) apruebe lo hecho. Yo mismo me abato desde hace días casi en la tristeza, porque falta la base de la casa, que es la aprobación y bendición de Usted y del Capítulo».⁴¹

Don Rúa manda finalmente su aprobación y su bendición, y la nueva fundación se pone en regla. También es dotada de personal la nueva obra, quedando así: el P. Rafael Piperni, el P. Simón Visintainer, el clérigo Juan Viecelli y los aspirantes Rojas y Lorenzo Osella.⁴²

³⁹ ASC.9407., carta Benítez-Rúa, 31 de octubre de 1893. En la crónica de la obra salesiana de Puebla de los primeros días se dice que llegan de México el P. Angel Piccono y el P. Rafael Piperni y, «después de haber visitado al Sr. Cobarrubias, Gobernador de la Mitra, escogieron por casa la que se encuentra en la calle Cárdenas No. 2». Según la misma crónica, ese día (15 de febrero de 1894) el P. Piccono encargó al P. Piperni «la fundación del Colegio»: ASC.9407., crónica, 1.

⁴⁰ El P. Piperni escribe a don Rúa: «Ahora sólo falta que V.P. mande el próximo noviembre o diciembre algo de personal que me ayude. Por ahora estoy solo. Más tarde el P. Piccono me promete que mandará al buen clérigo Vieceli. La fiesta será quizá el 1 de abril, o el 15, fiesta del Patrocinio de San José. Entonces se bendecirá la casa y se abrirá a los jovencitos pobres que vienen a recomendarse ya desde ahora»: ASC.9407., crónica, 2.

⁴¹ ASC. S. 9126, carta Piperni-Rúa, 24 de abril de 1894.

⁴² La bendición llegó, dice la crónica, el 21 de mayo: «El R.P. Don Rúa escribió al P. Piperni una carta en que se encontraba la bendición del Colegio»: ASC.9407., crónica, 2. El 22 de abril de 1894,

La nueva fundación tiene sección de Estudiantes y sección de Artesanos. La sección de artesanos inicia con cuatro talleres: sastrería, zapatería, carpintería e imprenta.⁴³

2.3. Las dos obras en marcha

Habiendo ya dos obras salesianas, las fuerzas se dividen para sostener y llevar adelante ambas obras. Sin embargo, las dos obras continúan progresando, completando sus instalaciones, atrayendo a muchos cooperadores y bienhechores, e incluso llegan varios aspirantes a la vida salesiana. La obra de Santa Julia no sólo es colegio-internado para niños y jóvenes pobres, sino que se convierte también en una especie de casa de formación: en 1894 el personal está formado por 4 sacerdotes, 3 estudiantes de teología, 5 coadjutores, 2 novicios y 6 aspirantes. Los dos novicios y tres de los aspirantes son mexicanos. Además, el P. Rafael Noguer, misionero de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, pide hacerse salesiano;⁴⁴ lo mismo pide el P. Agustín Hunt, sacerdote diocesano, aunque después de un mes se retira.⁴⁵ La obra de Puebla no se queda atrás en este aspecto: tiene 2 sacerdotes, 1 clérigo estudiante de teología, 4 aspirantes a clérigo, 11 aspirantes a coadjutor.⁴⁶

Los salesianos, cada vez más apreciados, siguen siendo muy solicitados. En 1893 se reciben 12 peticiones de fundación y en 1894 se reciben 17, todas de diversas ciudades de la República Mexicana.⁴⁷ Sin embargo, no es posible responder positivamente a ninguna, por falta de personal; aunque el 2 de enero de 1895 llegan otros cuatro salesianos: tres profesos perpetuos y un novicio, tres destinados a Puebla y uno a Santa Julia.⁴⁸

Los alumnos atendidos por los salesianos siguen aumentando. Para inicios de 1895, el Colegio Salesiano de Santa Julia tiene 160 alumnos: 98 estudiantes y 62 artesanos, de los cuales 51 son gratuitos y 56 semigratuitos; y en el transcurso del año pasan de 200.⁴⁹ El Colegio Salesiano de Puebla, al inicio del curso, tiene

llegan a Puebla los aspirantes Rojas y Lorenzo Osella, el P. Visintainer llega el 5 de mayo y el clérigo Vercelli debió llegar primero: *ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ ASC. 329., *crónica*, 55.

⁴⁵ *Ibid.*, 57: La crónica de la casa de Santa Julia dice: «El P. Hunt va a curarse a su casa una bronquitis». Abajo, en una nota, simplemente se añade: «Y no volvió».

⁴⁶ La crónica de la casa de Santa Julia, con motivo de los primeros Ejercicios Espirituales de los salesianos en México, del 18 al 25 de noviembre de 1894, presenta la lista del personal de las dos casas: de Santa Julia y de Puebla: ASC. 329., *crónica*, 68-69.

⁴⁷ ASC. 329., *crónica*, 64; y ASC S. 9126, carta Piccono-Rúa, 13 de noviembre de 1894.

⁴⁸ En la crónica de la casa de Santa Julia se lee el día 1 de enero de 1895: «El P. Piccono con Rava y Rodríguez va a Veracruz a encontrar a los cuatro salesianos enviados por los Superiores, de refuerzo a las casas de México y Puebla. El Sr. P. Nicolás Álvarez, Bienhechor salesiano, obtiene el viaje gratuito para todos en la clase»: ASC. 329., *crónica*, 72.

⁴⁹ ASC. 329, *Orígenes dell'Opera Salesiana in Messico*. 10-12.

95 internos y para abril ya son 106, y ya no hay lugar para más, aunque pasan de 300 los que solicitan ingresar.³⁰

El 25 de enero de 1895 también llegan las salesianas a Puebla, acompañadas por el P. Angel Piccono. Directora de la nueva casa es Sor María Baudino. Las salesianas van a Puebla para hacerse cargo de la ropería y de la cocina del colegio salesiano.³¹

El 13 de enero de 1895 llegan 6 nuevos salesianos a México: 4 para Santa Julia y 2 para Puebla. Vienen además, 6 Hijas de María Auxiliadora. Llegan con el P. Angel Piccono y el P. Noguera, que regresan de Italia.³²

Las dos casas de México dependían directamente de Turín, siendo el Inspector P. Giuseppe Lazzerro. Llegan nuevas peticiones de fundación, a las que se les responde que se dirijan a los superiores de Turín, y se dirigen a don Rúa y a P. Lazzerro. Los superiores mayores no aceptan abrir más obras en la República Mexicana. En cambio, piden a P. Angel Piccono, que vaya a ver San Francisco (California USA), para formalizar allí otra fundación; y que después vaya a San Salvador y a Nicaragua, donde también están pidiendo una fundación salesiana.³³

Después de cumplir su misión, P. Angel Piccono propone a los superiores enviar a P. Rafael Piperni a fundar la obra de San Francisco, porque conoce el lugar, sabe inglés y es apreciado por el arzobispo.³⁴ Los superiores aceptan la propuesta de P. Angel Piccono y disponen que el P. Rafael Piperni vaya a Turín, para luego partir a San Francisco, con los salesianos que lo acompañarán.³⁵ P. Piperni expone a don Rúa sus razones para retrasar su partida y él comprende y acepta. A P. Piperni le cuesta mucho dejar Puebla, porque ya tiene muy buenos proyectos iniciados, y le disgusta mucho que de Turín lleguen órdenes a través de P. Angel Piccono, de quien sospecha que ha sugerido su cambio. Pide que se le deje tratar el asunto directamente con don Rúa.³⁶

El cambio del P. Rafael Piperni de Puebla, destinado a San Francisco para iniciar la obra salesiana en esa ciudad, es ocasión de serios mal entendidos y de fricciones entre aquel y el P. Angel Piccono. Lo peor es que esto provoca una aversión en los salesianos de Puebla hacia los de Santa Julia. El P. Rafael Piperni

³⁰ ASC.S.38(73), carta circular del P. Piperni, del 18 de febrero de 1895. En esta circular, que el P. Piperni dirige a los cooperadores salesianos, se encuentran los datos citados y afirma que ya no hay lugar para más alumnos, aunque hay más de 300 solicitudes de ingreso.

³¹ ASC. 9407., *crónica*, 5.

³² ASC. 9407., *crónica*, 5.

³³ ASC. 329., *crónica*, 82.

³⁴ ASC. S. 9126, carta Piccono-Rúa, 2 de julio de 1896.

³⁵ Don Rúa había escrito, el 8 de septiembre, a P. Piperni: «Queridísimo P. Piperni, me apresuro a comunicarle que tengo el agrado, yo y este Capítulo Superior de nuestra Congregación, de confiarle la fundación de una Casa en la ciudad de San Francisco, solicitada desde hace tiempo por el Arzobispo Mons. Riordan, para la atención espiritual de muchos italianos emigrados a esa ciudad. Entregue la dirección a su sucesor, del que va aquí anexo el nombramiento y venga a Turín lo más pronto posible, para tomar consigo a sus compañeros de misión».

³⁶ ASC S.38 (73), carta Piperni-Lazzerro, 4 de octubre de 1896.

aparece en sus cartas, en las de P. Angel Piccono y en las del P. Clodoveo Castelli, como un hombre susceptible y resentido, que juzga mal no sólo a P. Angel Piccono, sino a toda la comunidad salesiana de Santa Julia. Y P. Angel Piccono aparece en esas mismas cartas como un hombre, con cierto complejo de superioridad, que quiere hacerse el protagonista principal, con quien es difícil trabajar, sobre todo cuando alguien le puede hacer sombra.³⁹ No obstante, estos defectos no disminuyen las grandes cualidades de estos dos grandes protagonistas, pioneros de la presencia salesiana en México: su generosidad y capacidad de trabajo y de entrega, su capacidad organizativa, su don de gentes y su elocuencia, que atrae la simpatía de mucha gente hacia la obra de don Bosco, etc. Finalmente el P. Angel Piccono asiste a la despedida del P. Rafael Piperni en Puebla. Y en los dos hay muestras muy sensibles de afecto fraterno.⁴⁰ Es importante tener en cuenta que las fricciones entre estas dos fuertes personalidades, no parece que hayan afectado el desarrollo de sus respectivas obras. En efecto, tanto la obra de la Ciudad de México como la de Puebla continúan su ritmo de crecimiento en 1895-1896, aún cuando se dan estos problemas.⁴¹

Al ser cambiado el P. Rafael Piperni, queda como director de la obra de Puebla el P. Simón Visintainer, y en Santa Julia continúa como director el P. Angel Piccono. Las relaciones entre directores y comunidades, ya cordiales antes de la partida del P. Rafael Piperni, parece que siguen más armoniosas.⁴²

Para inicios de 1897 tanto el colegio de los salesianos como el de las Hijas de María Auxiliadora, ambos el en terreno donado por el Sr. Eduardo Zozaya en Santa Julia, están muy avanzados en su construcción y funcionando en toda su capacidad posible. Y, en medio de los dos colegios, según se había proyectado, se inicia ahora la construcción de lo que será la basílica de María Auxiliadora. En efecto, el 19 de febrero de 1897, el Sr. arzobispo de México bendice la primera piedra de la nueva Iglesia y luego también bendice la estatua de María Auxiliadora colocada en medio del patio del colegio.⁴³

³⁹ Cf ASC S. 38(73), carta Piperni-Lazzero, 26 de noviembre de 1896; *ibid.*, carta Piccono-Lazzero, 13 de noviembre de 1896; *ibid.*, carta Caselli-Lazzero, 28 de febrero de 1897.

⁴⁰ E. UZZUCCIONI, *Un missionario di tre continenti*, 62-63, escribe sobre la despedida del P. Piperni: «Fue conmovedora la escena del adiós, como fue descrita por el salesiano P. Arias, entonces alumno de la casa y por tanto, testigo ocular. Reunidos los alumnos y los bienhechores en el pequeño teatro para el pester salud, le faltó la palabra, ahogada por los sollozos. El P. Piccono llegado de México a confortar al amigo, quiso hacerse intérprete de su pensamiento, pero a él también a cierto punto le faltó la palabra...».

⁴¹ ASC.329., *crónica*, 99, registra que el P. Castelli es enviado como prefecto a la casa de Puebla. Y en «Cenni biografici del Sacerdote Clodoveo Castelli», 9, se lee: Apenas llegado (el P. Castelli a Puebla) se puso luego a ordenar aquel montón de pequeñas casitas, transformándolas en salones cómodos para los talleres, clases, dormitorios, cocina y comedores. Provisto así de un discreto local, pensó en equipar convenientemente el taller de litografía...»; ASC S. 38(73), carta De Lauro-Lazzero, 7 de diciembre de 1896. Sobre el desarrollo de obra de Santa Julia, cf ASC.329., *crónica*, 100-102. El diario «El Tiempo» del 7 de enero de 1897, publica la carta titulada: *Colegio y talleres Salesianos*, cf BS 1 (1897) 18-19.

⁴² El P. Simón Visintainer visita Santa Julia el 26 de enero de 1897, siendo muy bien recibido, «con música y aplausos», por salesianos y alumnos. Cf ASC.9205., *crónica* 3, 16.

⁴³ Cf ASC. 9205., *crónica* 2, 11; BS 6 (1897) 158-159.

La construcción de la basílica de María Auxiliadora se inicia y continúa simultáneamente a la construcción de lo que falta a los dos colegios. Para esto se necesitan muchos trabajadores: la crónica habla de alrededor de 100 obreros, entre albañiles, carpinteros, picapedreros, etc.⁶² Y también se necesita mucho dinero. Pero el P. Angel Piccono sigue adelante; los donativos siguen llegando y él se ingenia para atraerse más limosnas: consigue del Papa una bendición especial para quienes contribuyan con sus limosnas a la construcción del Templo de María Auxiliadora, y ofrece otros favores espirituales a los donadores.⁶³

Una de las grandes alegrías que vive la comunidad salesiana de Santa Julia es la ordenación sacerdotal del diácono Juan Scamuzzi. Es ordenado por el arzobispo de México, en su capilla privada, el 12 de junio de 1897. Tanto la ordenación como el cantamisa son celebrados en grande por la familia salesiana. Es el primer sacerdote salesiano ordenado en México.⁶⁴

También el colegio salesiano de Puebla progresa. La partida del P. Rafael Piperni aunque es triste, no detiene la marcha del colegio. El P. Simón Visintainer, aunque no tiene la experiencia del P. Piperni, como nuevo director, afronta con decisión y realismo los problemas, casi siempre económicos, y los va resolviendo. El número de alumnos sigue aumentando y se mejoran las instalaciones.⁶⁵

El P. Simón Visintainer estuvo como director de la casa salesiana de Puebla del 12 de enero al 12 de octubre de 1897, sólo 9 meses; él es destinado como director, para fundar una casa en Lubiana, entonces perteneciente al imperio austrohúngaro.⁶⁶

El P. Clodoveo Castelli, que era el prefecto es nombrado director, no habiendo otro sacerdote para ocupar el cargo de prefecto, él queda como director y prefecto a la vez. Se nombra como vice-prefecto al clérigo Julio Cevasco; y sigue como catequista y consejero escolar el P. Bernardo Maranzana.⁶⁷ Sin embargo, el 25 de diciembre de ese año, son ordenados sacerdotes los diáconos Juan Vieceli y Leonardo Rizzo. La ordenación de estos 2 nuevos sacerdotes viene a reforzar en todo sentido la comunidad salesiana de Puebla. Incluso en el aspecto material se da un fuerte progreso en 1898: se amplían los locales para los talleres de artes y oficios y se adquiere nueva maquinaria. También aumentan los alumnos y surgen nuevas vocaciones para la vida salesiana.⁶⁸

⁶² Cf ASC. 9205, *crónica* 2, 11-12.

⁶³ *Ibid.*, 12. Además en el *Boletín Salesiano* se publica la carta del card. Rampolla al P. Piccono: «En contestación al atento escrito por Ud. dirigido al Santo Padre, me es grato comunicarle que Su Santidad ha conocido con placer el desarrollo de esa Escuela Salesiana destinada al bien de los pobres hijos del pueblo. Y a fin de que la obra tan bien empezada tenga el deseado cumplimiento, el Augusto Pontífice concede de corazón la Bendición implorada para todos los que ayudaren a la construcción del nuevo Templo dedicado a María Auxiliadora...»: BS 8 (1897) 208 y BS 9 (1897) 238.

⁶⁴ Cf ASC. 9205, *crónica* 3, 68.

⁶⁵ Cf ASC. 9407, *crónica*, 8.

⁶⁶ Cf ASC.9407, *crónica*, 8; *Atlas, Resumen histórico de la Casa Salesiana de Puebla*, 4.

⁶⁷ Cf ASC. sin clave, carta Castelli-Barberis, Puebla 30 de noviembre de 1897.

⁶⁸ Los clérigos Juan Vieceli y Leonardo Rizzo reciben el subdiaconado el 25 de abril, el diaconado

En 1898 hay 25 salesianos: 15 en Santa Julia (Cd. de México): 3 sacerdotes, 7 coadjutores, un diácono y 4 clérigos; y en Puebla 10: 4 sacerdotes, 2 coadjutores, un subdiácono, 3 clérigos y un novicio.⁶⁹

En febrero de 1898, un reportero del diario «El Tiempo» visita los colegios salesianos de Santa Julia – el de los salesianos y el de las Hijas de María Auxiliadora – y queda gratamente impresionado de sus patios «que parecen plazas», de sus portales, corredores y salones bien ventilados, ordenados y limpios; con sus «140 niños internos, contentísimos...». El reportero se conmueve de emoción, al describir esta hermosa realidad:

«Se me asomaron las lágrimas. Dos enormes Colegios y una grande Iglesia en construcción. Doscientos entre niños y niñas, de los cuales una mitad apenas ayudan con una bagatela mensual a los gastos de alimentación y, ¡todo sin contar con un centavo de fijo y asegurado...! Esa confianza ilimitada en la caridad mexicana, séame permitido decirlo, nos honra mucho a los mexicanos y nos obliga a corresponder. Nobleza obliga. Los salesianos alimentan y educan a multitud de niños y niñas pobres, los salvan de la miseria y la prostitución, construyen hermosos edificios, edifican iglesias, abren escuelas, dan trabajo a muchos de nuestros obreros...».⁷⁰

Para este tiempo los alumnos eran 207: 118 estudiantes y 89 artesanos: 72 gratuitos, 78 semigratuitos y 57 que pagan una módica mensualidad.⁷¹ Los gastos son grandes tanto para sostener la marcha de los dos colegios: donde hay que dar de comer a internos, salesianos y salesianas, pagar maestros, etc., como para continuar la construcción de ambos colegios y la de la basílica de María Auxiliadora. Pero los hijos de don Bosco confían, como su Padre, en la Divina Providencia y siguen buscando diversos modos de allegarse fondos y éstos van saliendo.⁷²

Cuando el P. Angel Piccono recibe la orden de don Rúa de trasladarse a San Salvador, para hacerse cargo de la dirección del nuevo colegio seminario del lugar, el 5 de noviembre de 1898, los colegios de México están florecientes. Queda en su lugar el P. Bernardo Maranzana, quien al principio pide ser exonerado del cargo, por considerar que «ser sucesor de un director de tal calibre no era una empresa realmente fácil».⁷³ El P. Angel Piccono, primer superior de los salesianos

el 18 de diciembre y el prebiterado el 27 del mismo mes. Las tres órdenes conferidas por Mons. Amézcua en Puebla en 1897. José Villani, según la crónica es ordenado como subdiácono el 18 de diciembre de 1897 y según su ficha anagnrífica, el 25 de abril de ese año: ASC.9407., *crónica*, 8. Sobre el progreso de la obra salesiana de Puebla, en ese año, cf ASC. B. MARANZANA, *1 miei venticinque anni d'America*, 65-66, y ASC.9407., *crónica*, 9.

⁶⁹ Cf F. CASTELLANOS HURTADO, *Los salesianos en México*, México 1992, 323.

⁷⁰ EL TIEMPO, 16 de febrero de 1898. Este artículo también se encuentra transcrito en la crónica de la casa de Santa Julia: ASC.9205., *crónica* 3, 103-106 y en BS 5 (1898) 137-138.

⁷¹ Cf ASC. *Origine dell'Opera Salesiana in Messico*, 10-20.

⁷² Cf F. CASTELLANOS HURTADO, *Los salesianos en México*, 292-294.

⁷³ Cf ASC. B. MARANZANA, *1 miei venticinque anni d'America*, 69.

de don Bosco en México, fue muy apreciado por las autoridades civiles y eclesiásticas, por los cooperadores, que se multiplicaron bastante en su tiempo, y por los mismos salesianos, aunque con algunos había tenido alguna fricción.⁷⁴

Los salesianos, en general, tienen óptimas relaciones con las autoridades eclesiásticas: con el arzobispo de México, con el obispo de Puebla, con los párrocos y demás sacerdotes diocesanos o religiosos; varios obispos y el delegado apostólico visitan los dos colegios salesianos y los apoyan moral y económicamente⁷⁵. También con las autoridades civiles hay buenas relaciones: recién llegados, van a saludar al Presidente de la República, Gral. Porfirio Díaz, cuya esposa también apoya la obra salesiana.⁷⁶ También tienen buenas relaciones con autoridades inferiores.⁷⁷ Los salesianos quieren trabajar por y para los niños y jóvenes pobres, para lo cual buscan apoyo y ayuda en todas partes, sin hacer distinción de ideologías ni filiación política en las personas que están dispuestas a apoyarlos en su misión de algún modo.

2.4. *La crisis y un doloroso reajuste*

El P. Bernardo Maranzana está como director de la casa de Santa Julia poco más de un año. Es muy joven, tiene 29 años y quiere desempeñar bien su cargo,⁷⁸ pero la misión que se le confía es muy fuerte, para su poca experiencia. En pocos meses se agota tanto, que empieza a obrar con nerviosismo y con poco tacto en su trato con los hermanos. De esto se quejan los clérigos en una carta al Inspector, P. José Lazzero.⁷⁹ Este está al frente de la «Inspectoría Mexicana-Venezolana» (1896-1899), pero siempre se queda en Turín, formando parte del Capítulo Superior. El recibe informes de las diversas casas de la Inspectoría a su cargo y da las orientaciones y determinaciones, que cree convenientes. Las determinaciones sobre nombramientos y cambios vienen directamente de don Rúa. Por lo que sucede, parece que los Superiores mayores se dieron cuenta de lo que pasaba en la ciudad de México. Pues envían como vice-inspector al P.

⁷⁴ El P. Maranzana escribe respecto al anuncio de la partida del P. Angel Piccono: «La noticia de aquel cambio se esparció por la ciudad y fue publicada con los respectivos comentarios por los diarios locales. Pero después de los llantos y protestas de aquellos días, como era natural, se calmaron los ánimos». ASC. B. MARANZANA, *I miei venticinque anni d'America*, 70. El Sr. Arzobispo de México, P. Próspero María Alarcón, escribió a don Rúa, pidiéndole que no cambiara a P. Piccono: ASC. sin clave, carta del Arzobispo de México, 11 de enero de 1899. En el mismo sentido escribió también el Sr. Angel Lascuráin: J. GARMAY, *Un lustro salesiano en México 1895-1900*, Guadalajara-Mex., 84-85.

⁷⁵ Cf. ASC.329., *crónica*, 20-21; ASC.9205., *crónica* 2, 13; ASC.9407. *Pío*, *crónica*, 9.

⁷⁶ Cf. ASC. 329., *crónica*, 29.

⁷⁷ *Ibid.*, 47.

⁷⁸ Escribe el P. Maranzana sobre el inicio de su directorado: «Para comenzar bajo buenos auspicios mi misión, llamé a algunos Padres Jesuitas a predicar los ejercicios espirituales a las dos comunidades. Así cada uno tuvo campo para atender a esta tan importante práctica religiosa, base y apoyo de la disciplina regular»: ASC. B. MARANZANA, *I miei venticinque anni d'America*, 71. Cf. ASC.9205., *crónica* 3, 132.

⁷⁹ ASC. sin clave, carta Wiczorek-Lazzero, 31 de enero de 1899; ASC. sin clave, carta Cozzani-Barberis, 5 de mayo de 1899.

Antonio Riccardi, con «amplias facultades de hacer y deshacer, de cambiar personal, etc., en fin el dijo que venía como representante del Rector Mayor».⁸⁹

«Según el P. Bernardo Maranzana: Los dos hermanos directores, quebrantados por las fatigas y de salud delicada, habían pedido con insistencia al consejo superior su auxilio. [...] y los superiores mayores nos regalaron a don Antonio Riccardi [...]. El llegaba a tierras mexicanas los primeros días de diciembre (1899) y era recibido con los hosanas y bendito el que viene en nombre del Señor, por todos los hermanos, los jóvenes y los cooperadores salesianos».⁹⁰

El P. Antonio Riccardi también asume la dirección de la casa de Santa Julia, dejando al P. Bernardo Maranzana como vice-director.⁹¹

La llegada del P. Antonio Riccardi despertó grande entusiasmo y muchas ilusiones en la familia salesiana mexicana. Llega como vice-inspector, el 11 de diciembre de 1899, y poco después, es nombrado inspector de la «Inspectoría Sucursal Mexicana»,⁹² quedando el P. Bernardo Maranzana de nuevo como director de la obra de Santa Julia. En Puebla continúa como director el P. Clodoveo Castelli. El nuevo inspector, antes de hacer cambios y tomar determinaciones, observa detenidamente la marcha de las dos obras salesianas mexicanas y habla con los hermanos. Sin embargo, parece que no alcanza a captar la realidad y que en el momento de tomar decisiones y de hacer los cambios, actúa de modo unilateral y autoritario: hace varios cambios de hermanos, suprime los despachos que tenían los salesianos en el centro de la ciudad de México y de Puebla donde recibían donativos y ordenes de trabajo para los talleres, decide la construcción de una nueva Capilla en el patio del Colegio de Santa Julia y suspende la construcción de la basílica de María Auxiliadora.⁹³ Hace lo mismo en Puebla: hace demoler la Capilla antigua, la cocina, la biblioteca y parte de los dormitorios, para hacer una capilla más grande.⁹⁴

Los cambios del personal hechos por el P. Riccardi, es lo que más desconcierta a los hermanos: cambia a los dos directores, el de Santa Julia y el de Puebla;⁹⁵ estos y otros cambios de salesianos de una casa a la otra, ya corriendo el año escolar y el modo de hacerlos, lastima y angustia a varios de ellos tanto, que algunos abandonan la Congregación sin previo aviso.⁹⁶ También

⁸⁹ Cf. ASC. B. MARANZANA, *I miei venticinque anni d'America*, 79-80.

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ *Ibid.* 80; Cf. F. CASTELLANOS HURTADO, *Los salesianos en México*, 365.

⁹² En el elenco salesiano de 1900 aparece con grandes letras «Inspectoría sucursale mexicana (1892), Inspector: sac. Riccardi Antonio»: Elenco salesiano de 1900, vol. América, 62-63.

⁹³ Cf. ASC. B. MARANZANA, *I miei venticinque anni d'America*, 82-83.

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ Cf. *ibid.*, 89-90; ASC.9205., *crónica* 2, 22. El P. Scamuzzi pasa como director a Puebla, el 27 de agosto de 1900: *ibid.* 23.

⁹⁶ En septiembre de 1900 se retiran varios salesianos «sin previo aviso» y alguno es despedido: el 14 «salen sin previo aviso los coadjutores Ferrero y Rava. El 15, por orden del P. Inspector, sale de la Congregación el Cler. Brzozowski»; ASC.9205., *crónica* 2, 23. En octubre continúa el éxodo: «El 21 sin previo aviso sale el Coad. De Lauro. El 26 sin previo aviso sale el clérigo Lima»: *ibid.*

salen de la congregación un clérigo y un novicio por orden del P. Inspector.⁸⁸

Por los efectos que produjo, parece que la actuación del P. Antonio Riccardi no logra dar una solución atinada a los problemas existentes. Parece que resulta «peor el remedio que la enfermedad». Los salesianos que abandonan la Congregación: Ferrero, Rava y De Lauro «sin previo aviso», no parece que fueran malos religiosos y ya tenían varios años de salesianos. Quizá se podría decir, en favor del P. Riccardi, que la formación de estos salesianos era deficiente, pero lo mismo se puede afirmar de los demás salesianos destinados como misioneros; varios son recién ordenados, recién profesos, varios siendo novicios e incluso aspirantes. Después se forman trabajando. Pero esta formación es insuficiente.⁸⁹

El primer año del P. Antonio Riccardi como inspector y director de la casa de Santa Julia se presenta más bien triste. El entusiasmo que había despertado su venida pronto se esfuma y parece que el ánimo amenaza decaer a medida que se acerca el final del año 1900. Sin embargo, no todo es negativo en el primer año del P. Antonio Riccardi, como Inspector. Los dos colegios siguen adelante. No obstante los frecuentes cambios, que en algo deben haber afectado la marcha de las obras. Los salesianos que permanecen, ocupan su puesto con responsabilidad y siguen trabajando, logrando superar aquella situación.⁹⁰ Hay alegrías y cosas muy positivas, como la ordenación de dos sacerdotes: José Villani y de Antonio Gardini, y dos diáconos: Pio Pavoni y Pedro Vismara.⁹¹ Pero la comunidad salesiana de Puebla vive la tristeza de la muerte del joven sacerdote Juan Vieceli.⁹²

La llegada de nuevos salesianos, destinados a la fundación de la casa de Morelia, contribuye también a levantar los ánimos. A esto también se añade la inauguración y la bendición, simultáneas, de las capillas de ambos colegios: el de Santa Julia y el de Puebla, que son ocasión de alegres festejos en las dos comunidades y en la familia salesiana mexicana.⁹³

2.5. *La obra de Morelia*

La fundación de la Obra Salesiana en Morelia, capital del Estado de Michoacán, tiene que esperar cinco largos años, para ver convertidos los buenos deseos de muchas personas buenas en realidad.

P. Eugenio Ceria, en los *Annali della Società Salesiana*, nos dice que la fundación de la obra de Morelia se debe hacer después de 5 años de su petición, aunque:

«La quiere el Arzobispo, la recomienda el Delegado Apostólico, hace petición formal un importante hombre, también a nombre de honrados ciuda-

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ Los clérigos Wiczorek y Cozzani se quejan, entre otras, del poco tiempo que tienen para estudiar: ASC., sin clave, carta Wiczorek-Lazzerro, 31 de enero de 1899; ASC., sin clave, carta Cozzani-Barberis, 5 de mayo de 1899.

⁹⁰ Cf. ASC. B. MARANGANA, *I miei venticinque anni d'America*, 89-90.

⁹¹ Cf. ASC. 9407., *crónica*, 14. F. CASTELLANOS HURTADO, *Los salesianos en México*, 423 y 430.

⁹² ASC. 9407., 14 - 15.

⁹³ Cf. ASC. 9407., *crónica*, 17; ASC. B. MARANGANA, *I miei venticinque anni d'America*, 90-92.

danos, personas influyentes la apoyan, dos directores salesianos se interesan sucesivamente, consideraciones de relieve la aconsejan».⁹⁴

También dice que esta obra se abre para responder a la necesidad de ofrecer una educación cristiana «para los hijos del pueblo», como lo piden el arzobispo, sacerdotes y católicos de Morelia más sensibles a los problemas sociales.⁹⁵

Para construir el «Colegio Salesiano de Morelia» y preparar la llegada de los salesianos, desde 1896,⁹⁶ «bajo la protección del Sr. Arzobispo se organiza un comité conocido como «Junta Salesiana». Es elegido como presidente el Lic. Francisco Elguero, y se empiezan a recabar fondos. El P. Angel Piccono, director del colegio salesiano de México, apoya esta iniciativa y promete al Sr. arzobispo, mons. José Arciga y a la «Junta Salesiana», «que trabajaría en Turín para obtener de los superiores el personal para el colegio de Morelia».⁹⁷

Finalmente, el 20 de enero de 1901, es la inauguración del «Colegio Salesiano de Morelia». Los miembros de la «Junta Salesiana», constructores del colegio, firman las invitaciones: sacerdotes, Francisco Banegas Galván y José María Méndez, diácono Luis R. Pérez, Lic. Francisco Elguero y Sr. Sabino Osegueira.⁹⁸ e hace la fiesta de inauguración en grande. El Sr. arzobispo Atenógenes Silva, que recién había tomado posesión de la sede metropolitana de Morelia, bendice el colegio y preside su inauguración. En la cual se desarrolla un programa cultural de música clásica, arte literario y discursos de diversas personalidades, entre las cuales destaca el P. Francisco Banegas Galván.⁹⁹

El personal destinado a Morelia es: el P. Pablo Montaldo, como director; los clérigos Alberto Patini, Juan Bertazzo y Santiago Szaforz; y los coadjutores Juan Bertolotti y Antonio Ruggeri.¹⁰⁰ Estos llegan a México los primeros días de enero de 1901, pues el día 3 el P. Pablo Montaldo está con el inspector en Puebla, y la crónica dice: estaba recién llegado de Italia y destinado a Morelia.¹⁰¹ Los salesianos son recibidos en Morelia «con grande entusiasmo, con música, con banderas y adornos en todas las calles en que debían pasar».¹⁰² El colegio inicia

⁹⁴ E. CERIA, *Annali della società salesiana*, vol.3, Torino 1946, 186.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ La crónica de la casa de Morelia dice que en 1898 se constituyó el comité «conocido con el nombre de JUNTA SALESIANA», bajo la protección del Sr. Arzobispo, y que el P. Piccono les «prometió que trabajaría en Turín para obtener de los Superiores el personal para el Colegio de Morelia»: ASC.329, *Crónica de Morelia*, 3-4. Pero la fecha no es correcta, pues, el 23 de octubre de 1896 (y no 1898) fue cuando el P. Piccono escribió a Turín, para recomendar la fundación de una casa salesiana en Morelia: ASC.S 38(73), carta Piccono-Rúa, 23 de octubre de 1896.

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ *Memorandum de la inauguración del Colegio Salesiano*, 20 de enero, Morelia 1901. Tipografía del Sagrado Corazón de Jesús. Cf. F. CASTELLANOS HUERTADO, *Los salesianos en México*, 443.

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ Cf. ASC. *Crónica*, 4; y E. CERIA, *Annali della società salesiana*, Vol. 3, 187-188.

¹⁰¹ ASC. 9407., *crónica*, 17.

¹⁰² ASC. J. CEVASCO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México*, S.L. 1942, 64.

con 40 niños, los cuales pueden aprender los «oficios de sastres, zapateros, carpinteros y agricultores».¹⁰³ Hay también escuela primaria nocturna y se abre también el oratorio festivo, que funcionará con dificultad, por falta de local y de personal.¹⁰⁴

2.6. *Recuperación y nacimiento de la Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe*

Del año 1901 poco se sabe de las tres obras salesianas de México. De la casa de Morelia, aparte de su fundación, se sabe muy poco. De Santa Julia, Ciudad de México, se sabe algo por la crónica de Puebla, y de ésta se sabe algo más.

Se sabe que el P. Luis Grandis llega como director de la casa de Santa Julia, porque la crónica de Puebla dice que el P. director (de Puebla) «sale con tres niños a México con el objeto de saludar al P. Luis Grandis, nuevo director de aquella casa».¹⁰⁵

El P. Antonio Riccardi continúa como inspector hasta el 20 de junio de 1901, fecha en que sale para Italia y es destinado a «fundar una colonia agrícola en la Isla de Jamaica».¹⁰⁶ Parece que, pasado el revuelto año 1900, el año siguiente es más tranquilo. La llegada del P. Luis Grandis, de carácter bondadoso, entusiasta y afable,¹⁰⁷ sin duda contribuye a serenar los ánimos y la situación; tanto más que desde su llegada asume la dirección de la casa de Santa Julia y después, sustituye al P. Antonio Riccardi como inspector.¹⁰⁸

El final de 1901, la obra Salesiana se presenta así: en Santa Julia, tanto el «Colegio Salesiano» como el «Colegio de María Auxiliadora», están totalmente construidos, y continúa la construcción de la basílica de María Auxiliadora.¹⁰⁹ El colegio de Puebla, con el P. Juan Scamuzzi en la dirección, continúa su marcha normal y se sigue progresando: se van adquiriendo varias casas colindantes con la finalidad de ampliar el espacio.¹¹⁰ Además, el 1 de junio es ordenado sacerdote el diácono Natalio Croce, siendo motivo de grande alegría para la familia salesiana de Puebla.¹¹¹ Casi al final del año se termina la decoración del Santuario de María Auxiliadora de Puebla y el 25 de diciembre se estrena solemnemente con una hermosa celebración.¹¹²

¹⁰³ Cf ASC. 329, *Crónica*, 5.

¹⁰⁴ C. CERIA, *Annali della società salesiana*, Vol. 3, 188.

¹⁰⁵ ASC. 9407, *crónica*, 16.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 20.

¹⁰⁷ El Sr. Julio Cevalco que el P. Luis Grandis es un «buen papá, de corazón grande, magnánimo y generoso, afirma que amaba a sus hermanos salesianos y a los niños con inmenso cariño...», cf ASC. J. CEVALCO, *Recuerdos, apuntes o garropatos sobre las Casas Salesianas de la República de México*, 26.

¹⁰⁸ Cf ASC. 9407, *crónica*, 20.

¹⁰⁹ BS 3 (1902) 85-86: reproduce un artículo de «El Tiempo», diario de la ciudad de México, que hace una presentación entusiasta de los salesianos y de la obra salesiana de Santa Julia, describiendo su situación.

¹¹⁰ Cf ASC. 9407, *crónica*, 18.

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² Cf BS 4 (1902) 112-113.

En el elenco de 1902 por primera vez aparece la Inspectoría de México con el nombre de «Nuestra Señora de Guadalupe». El Inspector es el P. Luis Grandis, con residencia en Santa Julia, Ciudad de México. Sólo tres comunidades forman esta pequeña inspectoría sucursal: Santa Julia, Puebla y Morelia.¹¹³ Además están las 4 casas de las salesianas: Santa Julia, Puebla, Morelia y Tulancingo.

En 1892 habían llegado 5 salesianos a encargarse de un pequeño asilo con 37 niños en la colonia de Santa María, ahora son 33 salesianos y 2 novicios,¹¹⁴ y atienden un total de 384 alumnos, casi todos internos y pobres. La mayor parte son gratuitos, sólo 75 pagan 10 pesos al mes.¹¹⁵ Desde los primeros días del año se integran a las comunidades 8 nuevos salesianos: 7 venidos de Italia y 1 de Uruguay; 6 se integran a la comunidad de Santa Julia y dos a la de Puebla. Cada casa debe formar a sus jóvenes salesianos, siendo el director el principal responsable de esto. En este sentido la casa de Santa Julia es la que tiene más personal en formación.

Este año (1902), con motivo de la fiesta de San Francisco de Sales, que se celebra en grande, el Sr. arzobispo de México Próspero María Alarcón bendice «solemnemente los amplios locales últimamente construidos» en el colegio de Santa Julia.¹¹⁶ Participan en la fiesta muchísimos cooperadores, benefactores y varios sacerdotes amigos. Entre estos está el P. Víctor Redondo, superior de los religiosos del Sagrado Corazón de Toluca, el P. Salustiano Carrera, superior de los Padres Jesuitas de México y el P. Juan Bandera, a quien llaman «El Salesiano», «por el grande afecto que lo une a los hijos de Don Bosco». ¹¹⁷ También en Puebla y en Morelia se celebra en grande esta fiesta. En Puebla, da realce a la fiesta la visita del Ministro de Austria.¹¹⁸

De nuevo empiezan a llegar peticiones de diversas partes de la República: de Monterrey, de Sinaloa, de León, de Guadalajara. El P. Luis Grandis va a Monterrey a «visitar la fundación que ofrecen». Pasa luego a Guadalajara para ver también el asunto de otra fundación. Aquí se hospeda en el Palacio arzobispal. Los promotores de la fundación salesiana en Guadalajara se empeñan con insistencia en la realización de su objetivo; y, al saber que está por llegar P. Pablo Albera, como Visitador extraordinario de los salesianos, se proponen tratar el asunto directamente con él.¹¹⁹

El colegio de Santa Julia llamaba mucho la atención por su grandiosidad. Además, se sabía en muchas partes que allí se educaba a los «hijos del pueblo» y

¹¹³ Elenco (1902) vol. Salesiani di America, 41: inicia con el título «ISPETTORIA SUCURSALE DI N.S. DI GUADALUPE PEL MESSICO».

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ ASC, *Origine dell'opera salesiana in Messico*, 10-12; *Id.*, *Rendiconto dell'ispettore al Rettor Maggiore, Ispettorìa Messicana*, casa di Messico, 24 agosto 1902; *Id.*, casa di Puebla; ASC, *Historia cronológica del Colegio Salesiano de Artes y Oficios de Morelia*, 2.

¹¹⁶ ASC, 329, crónica, 24.

¹¹⁷ *Ibid.* 25.

¹¹⁸ *Ibid.* 20.

¹¹⁹ *Ibid.* 28.

se les formaba «buenos cristianos y buenos ciudadanos». Los cooperadores, benefactores y algunos periodistas habían dado a conocer la obra salesiana. Los crónistas de Santa Julia y Puebla reportan con frecuencia la visita de diversos personajes importantes, que se ven gratamente impresionados después de conocer la obra y tratar con los salesianos: Aparte del arzobispo de México, cuya visita es frecuente, va en varias ocasiones el Delegado Apostólico, diversos obispos, entre los cuales mons. Ramón Ibarra, Mons. Francisco Orozco y Jiménez; el ministro de Italia y el Ministro de Austria; J. Trinidad Sánchez Santos, periodista y líder de Catolicismo social, etc.¹²⁰

Pocas noticias tenemos de la obra salesiana de Morelia en 1902. Continúa como director el P. Pablo Montaldo y como catequista el P. Bernardo Maranzana; después llega el P. Noguez, y el P. Bernardo Maranzana pasa a Puebla.¹²¹ El Colegio Salesiano de Artes y Oficios de Morelia sigue siendo para niños y jóvenes muy pobres. Es muy estimado por el Sr. arzobispo Atenógenes Silva, quien siempre le brinda su apoyo. También la Comunidad Católica de Morelia muestra gran simpatía por la obra de Don Bosco.¹²²

2.7. P. Pablo Albera, visitador extraordinario en México (1903)

La noticia más importante para la familia salesiana mexicana, al inicio del año 1903, es la visita de P. Pablo Albera, catequista superior de la congregación salesiana, que después será el segundo sucesor de don Bosco. P. Albera, en representación del Rector Mayor, don Miguel Rúa, visita casi todas las casas salesianas del continente americano. En México está un poco más de un mes.

Cuando llega P. Albera, con P. Calogero Gusmano, su secretario, a México, el 7 de enero de 1903, ya lleva 29 meses de viaje, habiendo comenzado desde América del sur. P. Gusmano da cuenta, en sus largas cartas, de los pormenores del viaje. El boletín salesiano publica por completo estas cartas.¹²³

En Santa Julia y ciudad de México.

P. Albera y su secretario son recibidos con mucha alegría. Así narra P. Calogero su llegada al colegio de Santa Julia:

«Los músicos apenas oyeron el ruido de los primeros coches, dieron aire a sus instrumentos, y los internos que pasan de 200, formados bajo los pórticos, los amplios y estupendos pórticos, apenas vieron a P. Albera, lo saludaron entonando vivas y hosanas con sus voces argentinas.¹²⁴

¹²⁰ Las crónicas de las casas salesianas, tanto de Santa Julia como de Puebla, reportan con frecuencia la visita de personajes importantes. Cf *Ibid.* 26; ASC.9407, *crónica*, 20, etc.

¹²¹ *Ibid.* 19.

¹²² ASC. B. MARANZANA, *1 miei venticinque anni d'America*, 94-98.

¹²³ Cf BS 2 (1906), 63-66. Llamo la atención constatar que los sucesos del viaje de P. Pablo Albera a México, efectuado en 1903, se publican tres años después de su realización. Esto se debe a que se comenzaron a publicar cuando concluyó el viaje, empezando por los países que visitó primero.

¹²⁴ BS 4 (1906) 91.

El colegio de Santa Julia impresiona a los distinguidos visitantes. Según P. Calogero Gusmano, «es uno de los mejores» que vieron en América. El edificio, para entonces, está totalmente terminado, es elegante y sencillo, con amplios pórticos tanto en la planta baja como en el piso superior; posee amplios y ventilados dormitorios, salones y laboratorios. P. Albera observa «a los niños ocupados en sus respectivos oficios de carpinteros, herreros, sastres, zapateros, impresores, encuadernadores, etc.», y los interroga en sus respectivas clases, quedando muy satisfecho.¹²⁵

La capital mexicana llama la atención de P. Albera y de su secretario por «sus plazas, calles, avenidas, la grandiosidad y magnificencia de sus palacios y negocios, (que) hacen de ella una de las más bellas capitales». Les impresiona especialmente la catedral de México, «la obra más espléndida de los españoles en América», con sus «soberbias estatuas que adornan la fachada, la majestad de las columnas que sostienen la altas cúpulas, la riqueza y multitud de los adornos que hacen del tabernáculo una maravilla...».¹²⁶

La basílica de Nuestra Señora de Guadalupe les llama la atención y les emociona hasta «las lágrimas», contagiados por la devoción de la «gente de toda condición», que «llega continuamente y con un porte que edifica». Y eso que les tocó «un día sin peregrinaciones».¹²⁷

El Superior, acompañado de su secretario y del padre Inspector, P. Luis Grandis, visita al Sr. arzobispo de México, mons. Próspero María Alarcón, insigne bienhechor de los salesianos. Después visita al ministro italiano y a varios cooperadores.¹²⁸

En Morelia.

Los cooperadores salesianos de Morelia dan la bienvenida a P. Albera con un «espléndido banquete», en el que participan salesianos, cooperadores y simpatizantes de la obra salesiana. Durante el banquete, los cooperadores ofrecen a P. Albera y a P. Calogero Gusmano una «brillante corona» y pronuncian varios discursos, ensalzando «la obra salesiana que en tan pocos años ha prestado grandes servicios a México». Es de notar que el colegio salesiano de Morelia es «exclusivamente para artesanos», y tiene «una colonia agrícola donde se imparte instrucción teórico práctica que alcanza día por día mayor importancia». También es notable que las salesianas puedan ya atender un asilo con más de 400 niñas.¹²⁹

En Puebla.

Los salesianos y cooperadores de Puebla hacen lo propio y organizan «una Gran Fiesta en honor del Sr. P. Pablo Albera» con numerosa participación. Para entonces, la obra salesiana de Puebla cuenta con un colegio con 150 alumnos,

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ *Ibid.* 92.

¹²⁷ *Ibid.*

¹²⁸ ASC.329., crónica, 29.

¹²⁹ CF BS 4 (1906) 92-93.

entre estudiantes y artesanos, con una iglesia pública «decorada espléndidamente», y funciona como casa formación: aspirantado y noviciado. Además, están las hijas de María Auxiliadora, que se trasladan, por indicación de P. Albera, «a un local más amplio y más conforme a su actividad y celo».¹⁰⁰

P. Albera visita las siete casas salesianas (3 de los salesianos y 4 de las hijas de María Auxiliadora) de la República mexicana, habla con cada hermano, con algunos cooperadores y bienhechores, pregunta, revisa los libros, etc. Según P. Calogero Gusmano:

«En todas partes admira el desarrollo de la Obra Salesiana. Los mexicanos no se contentan con una simpatía platónica ni con simples actos de obsequio y adhesión, ellos cooperan generosamente, según fuerzas, al desarrollo de nuestras obras. Es sorprendente lo que se ha hecho en menos de dos lustros».¹⁰¹

P. Luis Grandis muestra a P. Albera «más de 22 peticiones de casas, todas en grandes centros aptos al desarrollo de nuestra obra, todas dotadas de lo necesario y con la existencia asegurada. Algunos comités han provisto hasta del mobiliario, y sin embargo no se puede tomar su posesión por falta de personal».¹⁰²

P. Albera concluye su visita gratamente satisfecho del avance de la obra salesiana en México, según el testimonio de su secretario, P. Calogero Gusmano. Además, esta visita extraordinaria da un fuerte impulso a la obra salesiana mexicana, que ya está en franca recuperación, pasada la crisis y el reajuste de 1899-1900. A la llegada de P. Albera, los salesianos de México son 37: 13 sacerdotes, 17 coadjutores y 15 clérigos (de los cuales un diácono y un subdiácono).¹⁰³

Se puede decir que en 1904 se ha superado la crisis. A esto contribuyen, sobre todo, los cuidados del Inspector y de los salesianos que tienen puestos de gobierno. Los nuevos salesianos llegados y el cultivo de nuevas vocaciones dan esperanza de un futuro promisorio para la inspectoría mexicana. Y la esperanza es tan sólida que se está a punto de abrir otra nueva presencia, que echará hondas raíces y será foco de difusión del carisma salesiano.

2.8. *La obra de Guadalajara*

Los salesianos llegan a establecerse a Guadalajara en 1905. Sin embargo, ya desde algunos años antes, tanto el arzobispo de Guadalajara, mons. José de Jesús Ortiz, como varios buenos católicos de Guadalajara, venían pidiendo con insistencia una fundación salesiana en su ciudad.¹⁰⁴

¹⁰⁰ *Ibid.* y ASC.9407., *crónica*, 22.

¹⁰¹ Cf BS 4 (1906) 93.

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ Cf *Elenco* (1904) 51-52.

¹⁰⁴ E. CERIA, *Annali della società salesiana*, vol. III, 391.

Los promotores de la obra salesiana en Guadalajara, obispos, sacerdotes y laicos, como los promotores de las demás obras, son de los más decididos protagonistas del catolicismo social mexicano, que se está desarrollando y ya comienza a dar sus frutos. En efecto, mons. José de Jesús Ortiz, el canónico Manuel Azpeitia y Palomar, que será luego obispo de Tepic, el Dr. Manuel Abarca, el Lic. Cesáreo L. González, se distinguen por su labor social, en la promoción humana y cristiana del pueblo humilde.

El P. Luis Grandis, el Inspector, llega a Guadalajara el 24 de marzo de 1905, acompañado del P. Nicolás Grondona, destinado como director de la nueva fundación. Son recibidos con mucho entusiasmo por un grupo de cooperadores. Esos los conducen al «Asilo San Vicente de Paul», ubicado en la calle Prisciliano Sánchez, 152, donde les ofrecen un banquete. Dicho asilo quedará confiado a los salesianos. Ese mismo día, por la tarde, van a visitar al Sr. arzobispo de Guadalajara.¹³⁷

El P. Inspector, permanece con el P. Nicolás hasta que llegan los demás hermanos, que integrarán la primera comunidad salesiana de Guadalajara. Estos llegan el 30 de marzo, son: los clérigos Carlos Kerfs y Jaime Montaner, y el coadjutor Juan Bertolotti.¹³⁸

Los salesianos, recién llegados a Guadalajara, al mismo tiempo que atienden el asilo que se les confía con 25 muchachos, se van relacionando con varias personas e instituciones. De este modo dan a conocer la obra salesiana y aumenta la simpatía hacia esta.¹³⁷ Lo que resta de 1905, los salesianos trabajan en el asilo-colegio San Vicente de Paul y van equipando la casa. También el personal se va completando: el joven Emilio Gabrielis llega el 28 de mayo y el P. Regnier el 12 de noviembre. El P. Inspector, en una de sus visitas (el 23 de julio), da los primeros pasos para conseguir un terreno para un colegio y para una colonia agrícola. El Sr. arzobispo se muestra «muy favorable» y se compromete a «buscar un terreno apropiado».¹³⁸

El P. Inspector, en su «Rendiconto al Rector Mayor», sobre la casa de Guadalajara, expresa entre otras cosas, que el personal «no es muy bien atendido y que está desmoralizado». Y dice del director que «se ocupa más de las personas externas que de la Casa. No quiere ser director y no es apto para serlo. Si pudiera poner a otro sería un bien para él y para la Casa».¹³⁹ No obstante esto, el P.

¹³⁷ En ASC.329, *crónica de Guadalajara*, 1, se lee: «El día 23 de marzo partí de México en el tren de las 6 p.m. para abrir la nueva casa de Guadalajara el Revmo. Sr. Luis Grandis en compañía del Rev. P. P. Nicolás Grondona, designado como nuevo director de la Casa. Se viajó toda la noche y la mitad del día siguiente y hacia las 12 se llegaba a la estación de Guadalajara, donde una selecta comisión de Señores vino a recibirlos...».

¹³⁸ *Ibid.*

¹³⁹ *Ibid.* 1-2.

¹³⁸ *Ibid.* Da la impresión que el P. Grondona se ahoga en medio de los problemas y dificultades; en cambio, el P. Grandis sabe afrontarlos y tocar la puerta justa. Cuando el P. Grandis visita Guadalajara, en una semana cambian las cosas.

¹³⁹ ASC: *Rendiconto dell'Ispettore al Rettor Maggiore, Ispeptoria messicana, Casa di Guadalajara.*

Nicolás Grondona continúa como director todavía por varios años (hasta 1911), quizá porque el Inspector no encuentra otro para sustituirlo o porque aquel va dando más de sí.

Hacia la mitad de febrero de 1906, el canónico Manuel Azpeitia ofrece a los salesianos su «Colegio del Espíritu Santo». El 5 de marzo llega el P. Luis Grandis «para ponerse de acuerdo con el Can. (sic) Azpeitia sobre el Colegio del Espíritu Santo. Toma parte en el asunto, como es natural, el Sr. Arzobispo». Después de varias reuniones se llega a un acuerdo, pero sin fijar las condiciones o establecer algún contrato.¹³⁸ Esto trae varias dificultades, que se prolongarán por varios años.

El 31 de marzo, el P. Luis Grandis, toma posesión del colegio del Espíritu Santo. Y el 11 de abril se trasladan a éste, los salesianos y los alumnos del colegio San Vicente de Paul. El colegio del Espíritu Santo ya estaba funcionando cuando se hacen cargo de él los salesianos. Al principio es difícil la marcha del colegio. Pues, a las dificultades propias de los inicios, se añaden otros factores que ocasionan varios problemas: el colegio estaba bastante endeudado, el carácter difícil del canónico Azpeitia, y sobre todo, la «ineptitud» del P. Nicolás Grondona que ni quiere ser el director.¹³⁹

No obstante las dificultades, el colegio sigue funcionando en manos de los salesianos, que deben reforzarse con nuevo personal: el 3 de mayo llega «el hermano Manuel González, para hacerse cargo del taller de herreros»; el 17 llega el hermano Plácido Pérez, para encargarse de la portería; el 13 de junio llega el P. Angel Maldotti como prefecto; el 9 de julio el P. Inspector trae al hermano Benigno Zayas como maestro de música y asistente del taller de fundición; el 7 de agosto llega el hermano Francisco Liberti como proveedor y encargado de talleres.¹⁴⁰

La nueva fundación sigue adelante y se va consolidando a pesar de los problemas, gracias a que el P. Luis Grandis la visita con frecuencia. El P. Inspector, siempre comprensivo y entusiasta, viene a infundir siempre nuevos ánimos. Y también sabe afrontar los problemas que se presentan al interior de la comunidad y en relación al antiguo dueño del colegio.¹⁴¹

El nacimiento, los primeros pasos y la progresiva consolidación de la obra de Guadalajara no frena la marcha de las demás obras salesianas mexicanas. Estas continúan progresando. Cuando nace la nueva obra, tenemos 43 salesianos en México: 14 sacerdotes, 16 coadjutores y 13 clérigos; además hay 12 novicios, de los cuales 8 son mexicanos. Al año siguiente son 49 salesianos: 16 sacerdotes, 19 coadjutores y 14 clérigos, de los cuales uno es diácono; y hay 7 novicios.¹⁴²

¹³⁸ Cf F. CASTELLANOS HURTADO, *Los salesianos en México*, 652.

¹³⁹ ASC: *Rendiconto dell'Ispeitore al Rettor maggiore, Ispetoria mexicana, Casa di Guadalajara*.

¹⁴⁰ ASC.329. *Crónica de Guadalajara*, Cf F. CASTELLANOS HURTADO, *Los salesianos en México*, 652-653.

¹⁴¹ Cf BS 5(1905) 83 y ASC. 329. *Crónica de Guadalajara*.

¹⁴² Cf F. CASTELLANOS HURTADO, *Los salesianos en México*, 580-581 y 628-629.

3. Intentendo de hacer un balance

Podemos decir que entre 1892 y 1906 quedan puestas las bases de lo que será la presencia salesiana en México en la actualidad. En efecto, las obras de la ciudad de México – Santa Julia y Santa Inés –, de Puebla, de Morelia y de Guadalajara, serán por mucho tiempo los focos de irradiación del carisma salesiano en República mexicana.

Llegan 5 salesianos en 1892 y 14 años después son 49. En noviembre de 1892, los salesianos reciben de los cooperadores un asilo con 37 huérfanos, 14 años después tienen 4 grandes colegios, que albergan alrededor de 800 alumnos. Además, los salesianos atienden también las fundaciones de las Hijas de María Auxiliadora, que dependen del Inspector de los salesianos.

P. Angel Piccono y P. Rafael Piperni son, sin duda, las grandes figuras de los inicios de la obra salesiana en México. Ambos poseen una fuerte personalidad, son hombres de experiencia, creativos, impregnados de la mística de don Bosco y demás cualidades que los hacen capaces de emprender grandes empresas. P. Angel Piccono es el constructor de gran parte de la Obra de Santa Julia: el Colegio salesiano, el de las Hijas de María Auxiliadora y los inicios de la basílica de María Auxiliadora, ubicada en medio de los dos colegios. P. Rafael Piperni colabora eficazmente con P. Piccono en los inicios de la obra de Santa Julia, después funda la obra salesiana de Puebla, con un proyecto similar al de la obra de la Ciudad de México. El P. Angel Piccono es el alma de la obra salesiana de Santa Julia y lo mismo es el P. Rafael Piperni en la de Puebla.

Sin embargo, las grandes figuras muy pronto tienen que abandonar las obras que iniciaron, para ir a cumplir otras misiones. P. Rafael Piperni debe partir el 11 de enero de 1897, destinado a una nueva fundación en San Francisco (California) Y, al año siguiente también P. Angel Piccono deja México, para trasladarse a San Salvador y luego regresar a Italia. Entonces la dirección de las obras queda en manos de jóvenes inexpertos y no hay, en ese tiempo entre los salesianos de México, hombres de más edad y de más experiencia que ellos.

Tanto el P. Piccono, en Santa Julia, como el P. Piperni en Puebla, son hombres realmente extraordinarios y de gran corazón; por eso se lanzan intrépidamente a construir en grande, proyectando en Santa Julia un colegio para 500 internos y en Puebla casi otros tantos. No son sólo los dormitorios y aulas de clase, sino también comedor y grandes talleres, la construcción de una grande iglesia, etc. Esta actividad de constructor, resta fuerza a la acción educativa del director, que debe ser el formador por excelencia de los alumnos y más aún, de los jóvenes salesianos (y en México casi todos los salesianos de entonces son muy jóvenes). Pero el director está demasiado tiempo fuera de casa, buscando las ayudas económicas necesarias para la construcción de los edificios y la manutención de los numerosos alumnos internos. Se agrava la situación con los viajes que deben hacer, primero el P. Piperni, y luego el P. Piccono, que por encargo del mismo don Rúa tiene que ir a Estados Unidos y a Centroamérica; ya antes había ido a Italia para el Capítulo. Son muchos meses fuera de México.

Como consecuencia lógica, no hay quien forme a los salesianos, casi todos muy jóvenes. En efecto, como resultado de las numerosas fundaciones, que se realizan en todo el mundo, se piden salesianos en todas partes y don Rúa envía a muchos de ellos, casi apenas salidos del noviciado a diversas partes. La formación que se da en Italia, fruto de la experiencia de don Bosco y de sus primeros hijos, da buenos resultados: hay estudio y mucho trabajo, pero se asegura, ante todo, un ambiente de profunda espiritualidad, en contacto con personas verdaderamente santas. Y parece que se suponía, que al pasar a las otras casas encontrarían también allí estudio y trabajo, y sobre todo, salesianos ejemplares que fueran modelo para las nuevas generaciones. Pero la situación de las casas de México era diversa: es verdad que había mucho trabajo, pero se dedicaba poco tiempo al estudio y los salesianos adultos, que deberían de ser modelo para los jóvenes, cayeron con frecuencia en murmuraciones y críticas recíprocas. Todo esto produce un ambiente muy poco propicio para la formación de los jóvenes salesianos.

Y al partir los hombres de experiencia – P. Piccono y P. Piperni –, dejan grandes estructuras y grandes proyectos no terminados. Pero no dejan personas suficientemente capacitadas para llevar adelante todo esto, al ritmo que ellos le han imprimido. No han tenido tiempo para formar un personal capaz de relevarlos en sus cargos. Con esto, es fácil entender que, al entrar los jóvenes relevos y tomar en sus manos la dirección de comunidades y obras, pronto empezara a aparecer la crisis.

Cuando los superiores de Turín se dan cuenta de la situación crítica en que se encuentran las obras salesianas mexicanas, quieren poner remedio enviando a un hombre de experiencia. El P. Antonio Riccardi es el elegido y nombrado viceinspector: el inspector es P. Lazzero que permanece en Turín, de la inspectoría mexicana. P. Riccardi llega a México a finales de 1899, con «amplias facultades de hacer y deshacer». Es, sin duda, un hombre de buen espíritu, exigente y de buenas intenciones. Pero, por su modo de actuar, parece que no capta la realidad adecuadamente. Ordena realizar cosas no siempre convenientes ni oportunas. Su actuación pronto indisponde a algunos hermanos, que terminan por dejar la Congregación.

Finalmente, el hombre que viene a dar un nuevo impulso a la presencia salesiana en México es el P. Luis Grandis, que llega a México a principios de 1901, y releva a la mitad del mismo a P. Riccardi como inspector. La actuación de P. Grandis, como inspector, se muestra muy positiva y benéfica para las obras salesianas mexicanas. Podemos decir que con él se supera la crisis y se entra en una etapa de franca recuperación y consolidación. En efecto, cuando P. Pablo Albera visita México, en enero de 1903, queda gratamente impresionado y se va muy satisfecho, al comprobar el buen desarrollo y el estado de las comunidades y de las obras salesianas.

Con la fundación de la obra de Guadalajara (1905) y con la aceptación de la iglesia de Santa Inés, a fines de 1906,¹⁰ se cierra prácticamente el primer ciclo

¹⁰ ASC. 329, *crónicas*, 53-54.

de fundaciones salesianas mexicanas. En efecto, desde 1906 hasta 1940,¹⁴⁶ sólo habrá dos fundaciones salesianas mexicanas: el oratorio de San José (1907), cercano a Santa Julia, y el noviciado en San Juanico (1919) también en la ciudad de México. Será interesante analizar detenidamente las causas de este fenómeno. Pero, por ahora basta decir que la Congregación también tenía que atender solicitudes de fundación en otras partes y sostener las obras ya existentes. Por lo cual, aunque se hicieran más solicitudes en México, ya no era posible darles una respuesta positiva. Será más adelante, cuando el carisma salesiano haya echado más hondas raíces en suelo mexicano y empiece a dar más abundantes frutos, cuando se podrán atender muchas solicitudes y abrir muchas obras.

Fuentes y Bibliografía

1. Fuentes:

ASC.329.,	Crónica de la casa de Santa Julia
ASC.329.	Crónica de la casa de Guadalajara
ASC.329.	Crónica de la casa de Morelia
ASC.9407.,	Crónica de la casa de Puebla
ASC.9205.,	Cartas Lascuñaín-Rúa
ASC.9205.,	Cartas Piccono-Rúa
ASC.9407.,	Cartas Benitez-Rúa
ASC.S.9126,	Carta Piccono-Rúa
ASC.S.9126,	Carta Piperni-Rúa
ASC.S.38(73),	Carta Piccono-Rúa
ASC.S.38(73),	Carta Piperni-Lazzero
ASC.S.38(73),	Carta Lauro-Lazzero
ASC.S.	Carta Wiczorek-Lazzero
ASC.s.c.	Carta Castelli-Barberis
ASC.s.c.	Carta Cozzani-Barberis
ASC.329.,	Origine dell'opera salesiana in Messico
ASC.	Rendiconto dell'ispettore al Rettor Maggiore, casa di Messico 1902
ASC.	Rendiconto dell'ispettore al Rettor Maggiore, casa di Puebla 1902
ASC.	Rendiconto dell'ispettore al Rettor Maggiore, casa di Guadalajara 1906

¹⁴⁶ De 1940 a 1963 se da una multiplicación de obras salesianas mexicanas. Primero en las ciudades donde habían estado, en donde el gobierno las había expropiado, luego se abrirán obras en otras ciudades. En la década de los '40 habrá nueve fundaciones, en los '50 habrá muchas más y en 1963 habrá dos inspectorías en México. Cf *Comisión Interinspectoral de historia Salesiana de México*, Protagonistas y obras 1889-1991, México 1992, 43-49.

- ASC. I. ARIAS, Resumen histórico de la casa salesiana de Puebla
 ASC. B. MARANZANA, *I miei venticinque anni d'America*. Bollettino Salesiano
 2(1893) 36; 5(1898) 137-138 4(1902) 112-113; 3(1903) 85-86; 2(1906)63-66;
 4(1906) 91-93
 E. CERIA, *Annali della società salesiana*, vol. 3, Torino 1946
 J. CEVASCO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las casas salesianas de la República de México*, *Elenco generale della società di S. Francesco di Sales* (1902)
 41; (1904) 51-52

2. Bibliografía:

- F. BANEGAS GALVAN, *El por qué del Partido Católico Nacional*, México 1960, 87 p.
 J. BRAVO UGARTE, *Historia de México III*, México 1944, 511 p.
 G. CAPPETTI, *Il cammino dell'Istituto nel corso di un secolo, Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma 1973, 54-55.
 F. CASTELLANOS HURTADO, *Los salesianos de México*, (México I,1 1992 y I, 2 1993) 818 p.
 D. COSIO VILLEGAS, *Historia moderna de México. El Porfiriato: Vida social*, México 1973¹, 979 p.; *Vida económica I*, México 1974², 634 p.; *Vida económica II*, México 1974³, 635-1297; *Vida política exterior I*, México 1972⁴, 813 p.; *Vida política exterior II*, México 1974⁵, 967 p.; *Vida política interior I*, México 1971, 859 p.; *Vida política interior II*, México 1971, 1086.
 M. CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*, México 1947⁶, 502 p.
 J. G. FERNANDEZ OROZCO, *La obra social de los Congresos Católicos Nacionales*, Tesis de licenciatura, Roma PUG. 1984, 160 p.
 J. FUENTES MARES, *Juárez, los Estados Unidos y Europa*, México 1983, 402 p.
 J. J. GARCIA GUTIERREZ, *Acción anticatólica en México*, México 1956⁷, 192 p.
 IDEM, *Apuntamientos de historia eclesiástica mexicana*, México 1922, 187 p.
 IDEM, *Lucha del Estado contra la Iglesia*, México 1979⁸, 314 p.
 R. GOMEZ CIRIZA, *México y la diplomacia vaticana. El período triangular 1821-1836*, México 1977, 368 p.
 L. MEDINA ASCENCIO, *México y el Vaticano I*, México 1965⁹, 264 p.
 IDEM, *México y el Vaticano II*, México 1984, 384 p.
 J. MEYER, *El catolicismo social en México hasta 1913*, en *Christus* 528 (1979) 33-40.
 IDEM, *La cristiada: II° El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929*, México 1980¹⁰, 411 p.
 IDEM, *Problemas campesinos y revueltas agrarias, 1821-1910*, México 1973, 230 p.
 R. MONTEJANO Y AGUIÑAGA, *El Valle del Maíz, San Luis Potosí 1976*, 320-325.
 E. OLMOS VELAZQUEZ, *El conflicto religioso en México*, México 1990, 20-64.
 M. PALOMAR Y VIZCARRA, *El caso ejemplar mexicano*, Guadalajara 1954, 229 p.
 R. RITZLER - P. SEFRIN, *Hierarchia Catholica*, VII, Roma 1978, 665 p.
 A. RIUZ FACIUS, *La juventud católica y la revolución mexicana*, México 1963, 324 p.
 T. SANCHEZ SANTOS, *Obras selectas, I*, México 1962¹¹, 128-159.
 J. H. L. SCHLARMAN, *México tierra de volcanes*, México 1951¹², 728 p.

- A. TORO, *La Iglesia y el Estado de México*, México 1927, 501 p.
A. TARACENA, *La verdadera revolución mexicana, 1ª - 5ª etapa*, México 1969,
1376 p.
R. UGUCCIONI, *Un missionario di tre continenti*, 62-63.
F. ZARCO, *Crónica del Congreso Constituyente 1856-1857*, México 1857, 1012 p.